

Experiencias de victimización de las personas en situación de sin hogar

Una aproximación al perfil de las víctimas utilizando análisis de segmentación y regresión logística

Sumario

En el presente estudio se analizaron las relaciones entre tres conjuntos de variables: características sociodemográficas, condiciones de vida y antecedentes personales y familiares, y las experiencias de victimización en una muestra de personas en situación de sin hogar. El objetivo fue determinar qué variables se encontraban en mayor medida relacionadas con dichas experiencias para este colectivo. Aplicando análisis de segmentación y, posteriormente, análisis de regresión logística, se obtuvo que las experiencias de victimización se encontraban conectadas con una combinación de condiciones de vida desfavorables y antecedentes adversos, con resultados esencialmente convergentes entre ambas estrategias analíticas. Sin embargo, el análisis de segmentación permitió además identificar de forma automática algunas interacciones relevantes entre las variables. Por ejemplo, para aquellos que habían sido detenidos en dependencias policiales en más de una ocasión, el mejor pronosticador de las experiencias de victimización fue contar con antecedentes de problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona durante la infancia o adolescencia, mientras que para quienes sólo habían sido detenidos una vez la variable más relevante fue el tiempo que llevaban en situación de sin hogar. Entre los participantes que no habían sido detenidos, el factor más relacionado con la victimización fue el estado de salud percibido.

Abstract

In this paper, relationships among three sets of variables: sociodemographic characteristics, living conditions and family history and personal background, and criminal victimisation events in a sample of homeless people were analysed. The aim of the study was to identify which variables were related to those experiences to a greater extent. By applying segmentation analysis and, afterwards, logistic regression, it was found that criminal victimisation experiences were connected to a combination of different unfavourable living conditions and an adverse background, with essentially converging findings between both analytic strategies. However, segmentation analysis also automatically provided evidence of some relevant interactions among variables. For instance, the best predictor of victimisation events among those who had been arrested more than once were personal or family problems with alcohol during childhood or adolescence, while for participants who had been arrested just once the most relevant factor was time spent homeless. For individuals that had never been arrested, the most important variable was perceived health condition.

Title: *Criminal victimisation events of people who are homeless. An approach to victim's profile by means of segmentation analysis and logistic regression.*

Palabras clave: *Personas sin hogar, victimización, condiciones de vida, antecedentes personales, antecedentes familiares, análisis CHAID, regresión logística.*

Keywords: *Homeless people, victimisation, living conditions, family history, personal background, CHAID analysis, logistic regression.*

DOI: 10.31009/InDret.2021.i1.10

1.2021

Recepción
27/10/2020

Aceptación
14/01/2021

Índice

1. *Introducción*

- 1.1. El sinhogarismo y la exclusión residencial
- 1.2. Las experiencias de victimización de las personas sin hogar

2. *Objetivos*

3. *Metodología*

- 3.1. Muestra
- 3.2. Procedimiento
- 3.3. Variables
 - a. Variables independientes
 - b. Variable dependiente
- 3.4. Estrategia analítica. El análisis de segmentación

4. *Resultados*

- 3.1. Características sociodemográficas
- 3.2. Condiciones de vida
- 3.3. Antecedentes personales y familiares
- 3.4. Perfil global de las personas victimizadas vs. no victimizadas

5. *Discusión y conclusiones*

6. *Bibliografía*

Apéndice I. Variables independientes objeto de estudio

Apéndice II. Experiencias de victimización en función de las características sociodemográficas de las personas encuestadas.

Apéndice III. Experiencias de victimización en función de las condiciones de vida de las personas encuestadas

Apéndice IV. Experiencias de victimización en función los antecedentes personales y familiares de las personas encuestadas

Apéndice V. Árbol de clasificación en formato de tabla con todas las variables objeto de estudio.

-
Este trabajo se publica con una licencia Creative Commons Reconocimiento-
No Comercial 4.0 Internacional 

1. Introducción*

1.1. El sinhogarismo y la exclusión residencial

La Comisión Europea (16 de diciembre de 2010) concibe el sinhogarismo y la exclusión residencial como una de las formas más extremas de pobreza y privación. Se trata de un fenómeno que ha ido en aumento en los últimos años en la mayor parte de los países europeos. Una reciente estimación cifra en 700.000 el número de personas que duermen a la intemperie o viven en alojamientos temporales o de emergencia actualmente en la Unión Europea, suponiendo un 70% más que hace diez años (SERME-MORIN y LAMAS, 2020). Con relación a España, se calcula que en nuestro país existen unas 40.000 personas en situación de sin hogar (CÁRITAS ESPAÑOLA, 2019). Entre 8.000 y 10.000 de ellas viven y duermen cada día en la calle (RAIS FUNDACIÓN, s.f.; CABRERA y RUBIO, 2009).

Sin embargo, los datos citados reflejan una concepción restringida o estricta que equipara el sinhogarismo con la carencia de un domicilio, ya sea porque la persona vive en la calle o porque lo hace en los recursos dirigidos a personas sin hogar, como los albergues, dejando al margen toda otra serie de situaciones de precariedad o vulnerabilidad en el alojamiento que trascienden la dimensión puramente físico-técnica (CABRERA y RUBIO, 2008). En este sentido, como indica BACHILLER, “La figura del ‘sin techo’ –quien literalmente duerme en la vía pública– es sólo la punta de un iceberg que se alimenta de situaciones menos extremas” (2010, p. 65).

Partiendo de un enfoque más amplio, la Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA, por sus siglas en francés) ha desarrollado la Tipología Europea del Sinhogarismo y la Exclusión Residencial (ETHOS), cuya pretensión es la de proporcionar un lenguaje común que sirva como marco de referencia transnacional¹ (FEANTSA, 2005a). Se trata de una clasificación de diferentes condiciones de vida que constituyen formas de sinhogarismo y exclusión residencial, construida sobre la base de cuatro categorías conceptuales y sus respectivas subdivisiones: 1) *sin techo*: personas que viven en la calle o en espacios públicos, sin un refugio que pueda ser definido como residencia, o bien aquellas que pernoctan en recursos de emergencia –centros de pernocta, albergues de baja exigencia– sin que tengan un lugar de residencia habitual; 2) *sin vivienda*: personas alojadas a corto plazo –estancia inferior a un año– en recursos para personas sin hogar, en casas de acogida para víctimas de violencia doméstica, en recursos de alojamiento para inmigrantes o quienes se encuentran en instituciones –centros penitenciarios, centros de desintoxicación, hospitales psiquiátricos, etc.– y no disponen de alojamiento en el momento de abandonarlas, así como las personas en alojamientos con apoyo sostenido –estancia superior a un año– debido a su condición de personas sin hogar; 3) *vivienda insegura*: personas que viven temporalmente con familiares o amigos, aquellas que residen en una vivienda sin título legal de ocupación, así como quienes se encuentran bajo la amenaza de desahucio o de violencia doméstica; y 4) *vivienda inadecuada*: personas que viven en estructuras temporales o no

* Autora de contacto: Patricia Puente, ppuenteguerrero@gmail.com.

Agradezco los enriquecedores comentarios y sugerencias realizados por los/as evaluadores/as a las versiones previas del manuscrito.

¹ FEANTSA ha desarrollado también lo que ha bautizado como ETHOS Light, herramienta pragmática que pretende proporcionar una definición armonizada del sinhogarismo con fines estadísticos (FEANTSA, 2017; s.f.).

convencionales, como refugios improvisados o chabolas, en viviendas no aptas para su habitabilidad según la normativa o en las que existe situación de hacinamiento. En total, recoge 13 categorías operativas (FEANTSA, 2017).

La tipología hunde sus raíces en un modelo conceptual de hogar basado en tres dominios o esferas cuya ausencia, ya sea de forma individual o conjunta, puede utilizarse para delimitar las situaciones de sinhogarismo: 1) *esfera física*: disponer de una vivienda o un espacio adecuados sobre los que una persona y su familia puedan ejercer su posesión en exclusiva; 2) *esfera social*: poder mantener la privacidad y disfrutar de relaciones sociales; y 3) *esfera legal*: disponer de un título legal de ocupación (FEANTSA, 2005b).

Las dos primeras categorías —sin techo y sin vivienda—, en lo que concierne a los recursos específicamente dirigidos a personas en situación de sin hogar, son las que generalmente se ven reflejadas en los estudios empíricos sobre sinhogarismo, y a ellas corresponden las cifras indicadas al inicio del presente documento. Sin embargo, cuando partimos de una definición extensa del sinhogarismo y la exclusión residencial, el alcance de esta problemática resulta notablemente más amplio de lo que comunican tales datos. De este modo, por ejemplo, los resultados de la más reciente Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA, (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), relativa al año 2018, nos permiten aproximarnos a las categorías tercera y cuarta de la tipología ETHOS. En ella se estimó que 2,1 millones de personas en España residían en una vivienda insegura, 4,6 millones lo hacían en una vivienda inadecuada y medio millón de personas sufrían ambas situaciones de forma simultánea (FERNÁNDEZ MAÍLLO, 2019; FUNDACIÓN FOESSA, 2 de agosto de 2019). De hecho, el 4% de los hogares europeos —el 9,6% entre los hogares pobres— enfrentaban privación severa en materia de vivienda² en 2018, una situación que afectaba al 1,5% de los hogares en España —4,9% entre los hogares pobres— (SERME-MORIN y LAMAS, 2020).

Para concluir, la relevancia de nuestro objeto de estudio resulta, si cabe, más evidente si consideramos que en el último informe de la Red Europea de Lucha Contra la Pobreza y la Exclusión Social (European Anti Poverty Network —EAPN—) se recoge que el 26,1% de la población en España, esto es, más de 12 millones de personas, se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social³ en 2018 (LLANO, 2019). Lamentablemente, es muy probable que este escenario haya empeorado —y continúe haciéndolo— como consecuencia de la crisis sanitaria que estamos atravesando.

1.2. Las experiencias de victimización de las personas sin hogar

Aunque en España son escasos los estudios que abordan esta problemática, manejando además definiciones operativas diversas de la situación de sinhogarismo, a nivel global sus resultados arrojan que aproximadamente una de cada dos personas sin hogar refiere haber sido víctima de,

² Esta tasa mide la proporción de personas que residen en viviendas consideradas sobreocupadas que, además, presentan al menos una de las siguientes medidas de privación: presencia de goteras, falta de baño o aseo y/o falta de luz (EUROSTAT, 6 de febrero de 2014).

³ Esta cifra corresponde al indicador AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion), compuesto por la suma de tres subindicadores que representan a tres conjuntos de población: personas en riesgo de pobreza, personas con privación material severa y personas en hogares con baja intensidad de empleo. El indicador define a las personas que cumplen uno o más de los tres criterios.

al menos, un delito o agresión a lo largo de su historia de sinhogarismo (entre los más recientes, ARRELS FUNDACIÓ, 2020; MUÑOZ, SÁNCHEZ y CABRERA, 2018; CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS SIIS, 2018; CABRERA, 2016; AYUNTAMIENTO DE VALENCIA, 2015).

Los anteriores trabajos, no obstante, se aproximan a la violencia que sufre este colectivo de forma tangencial, en el marco de un análisis global de las características y condiciones de vida de estas personas⁴. Algunos esfuerzos más específicos han intentado cubrir esta laguna. En este sentido, en el ámbito concreto de los delitos de odio, en nuestro país contamos desde 2015 con un Observatorio de Delitos de Odio contra Personas Sin Hogar, bautizado como Hatento⁵, cuyos informes apuntan a una especial incidencia de este tipo de delitos sobre este colectivo (RAIS FUNDACIÓ, 2015a; 2015b)⁶.

Desde una óptica más general, la Fundación Mambré en 2007 (RUIZ FARRONA, 2007) y, posteriormente, el CENTRE D'ACOLLIDA ASSÍS (2017) han publicado sendos informes en materia de violencia contra las personas afectadas por sinhogarismo. Con relación al último, se basa en el examen de 1.032 noticias publicadas durante el periodo 2006-2016⁷. En él se recoge que aproximadamente el 20% de las muertes de personas sin hogar publicadas en los medios de comunicación durante el periodo de referencia fueron el resultado de agresiones —126 de un total de 633 muertes—, si bien esta cifra podría ser mayor si tomamos en cuenta que en más del 25% de los casos se desconocía la causa del fallecimiento de la persona. Estas muertes supusieron alrededor del 33% de los episodios de violencia directa registrados —126 de 380 noticias—, lo que implica que una de cada tres agresiones derivó en la muerte de la víctima. Más aún, las noticias relacionadas con violencia directa —380— representaron casi el 37% del total de noticias. Estos sucesos tuvieron como víctimas principalmente a hombres —más del 85% del total—, personas de mediana edad —en casi el 38% de los casos en los que se conocía la edad de la persona esta se situaba en el intervalo de 36 a 45 años, y en casi un 30% de las ocasiones tenía entre 46 y 55 años—, y que pernoctaban mayoritariamente en espacios públicos —54% de los episodios en los que se conocía el lugar de pernocta de la persona—. De hecho, en más del 72% de los casos los hechos ocurrieron en estos espacios. La mayor exposición a los riesgos de las personas que desarrollan su vida en las calles, especialmente por las noches, podría explicar estos datos (HINDELANG, GOTTFREDSON y GAROFALO, 1978). En esta línea, algunos trabajos han encontrado riesgos diferenciales asociados al lugar de pernocta, con mayores probabilidades de victimización entre quienes pasan la noche en espacios públicos (PUENTE, 2019; NYAMATHI, LEAKE y GELBERG, 2000; WENZEL, KOEGEL y GELBERG, 2000).

⁴ Los datos proceden principalmente de recuentos nocturnos a nivel provincial o regional, a menudo realizados con cadencia anual. El procedimiento más habitual es el despliegue, en una zona geográfica determinada, de un equipo de personas voluntarias que se encargan de realizar una encuesta a las personas sin hogar (o anotan la información que perciben en un cuestionario destinado a tal efecto en caso de que la persona, por ejemplo, se encuentre durmiendo) que se encuentran pernoctando durante esa noche en recursos de alojamiento y/o en espacios públicos. En estos recuentos se recoge información diversa sobre las características y condiciones de vida de las personas sin hogar encuestadas, incluyendo habitualmente una o varias preguntas relacionadas con experiencias de victimización.

⁵ El/la lector/a interesado/a puede consultar su página web para más información: www.hatento.org.

⁶ Sobre este particular, véase ANDRADE (2008) o SUÁREZ, ARRANZ, RÁMILA Y DELGADO (2017).

⁷ El Centre d'Acollida Assís ha desarrollado recientemente una base de datos de acceso abierto en la que se recogen todas las noticias recopiladas desde el año 2006. El/la lector/a interesado/a puede consultar dicho recurso en www.aporofobia.info.

En cuanto a las posibles explicaciones de esta realidad, sin pretensión de exhaustividad y como ya se ha indicado, una aproximación teórica que resulta particularmente relevante es la citada Teoría de los estilos de vida (HINDELANG, GOTTFREDSON y GAROFALO, 1978). De acuerdo con esta propuesta, los estilos de vida —actividades rutinarias de la vida diaria— se relacionan diferencialmente con las probabilidades de que una persona se encuentre en determinados lugares y momentos y entre en contacto con personas que poseen características concretas. En última instancia, tales circunstancias definen el grado de exposición de los individuos a situaciones que entrañan un alto riesgo de victimización, y a mayor exposición a estas situaciones, mayor será la probabilidad de sufrir tales experiencias.

Los autores plantean como antecedentes de los estilos de vida el modo en que las personas con diferentes constelaciones de características demográficas se adaptan, tanto a nivel individual como grupal, a las expectativas de rol —que definen como “normas culturales relacionadas con los estatus alcanzados por y atribuidos a los individuos y que delimitan sus comportamientos preferibles y anticipados”, p. 242— y a los condicionantes estructurales —que conciben como las “limitaciones en las opciones de comportamiento que resultan de las disposiciones particulares existentes dentro de los diversos órdenes institucionales, como los órdenes económico, familiar, educativo y legal”, p. 242— derivados de aquellas.

En el presente estudio se analizan las variables sociodemográficas, antecedentes personales y familiares y condiciones de vida de los individuos sin hogar encuestados, cuestiones que desde esta perspectiva pueden considerarse como indicadores o condicionantes de sus estilos de vida que influyen en su grado de exposición a situaciones de riesgo. Asimismo, otra de las propuestas del modelo hace referencia a la asociación de los diferentes estilos de vida con diferencias en la conveniencia, deseabilidad y vencibilidad de las potenciales víctimas, tal y como son percibidas por los delincuentes. Si bien los autores no llegaron a desarrollar esta idea con detalle (SERRANO, 2009; 2017), en el marco de nuestro estudio muchas de las variables consideradas, especialmente aquellas relativas a las condiciones de vida, guardan relación con las tres características que acabamos de apuntar. De hecho, la propia condición de sinhogarismo puede hacer que estas personas sean percibidas como víctimas convenientes, deseables y vencibles, siendo relativamente más “accesibles” para potenciales delincuentes, pudiendo considerar los victimarios que su acción será reprobada socialmente con menor intensidad o que, incluso, no lo será en absoluto, que será menos probable que las personas sin hogar interpongan una denuncia frente al delito sufrido, o que éste no será perseguido en la misma medida que cuando involucra a víctimas que no se encuentran en dicha situación.

A este respecto, GAETZ (2004) defiende que es la exclusión social que comporta la situación de sinhogarismo la que sitúa a quienes la sufren en lugares y circunstancias que limitan su capacidad para asegurar de forma adecuada su protección y seguridad y, de este modo, su riesgo de sufrir experiencias de victimización se incrementa. Así, la condición de sinhogarismo, entre otras cuestiones, implica dificultades para acceder a y mantener un alojamiento seguro, un empleo o para el cuidado de la salud; supone contar con un débil capital social; restringe la libertad de movimientos en los espacios públicos y semi-públicos y, por tanto, el control que la persona puede ejercer sobre su ambiente, relegando a las personas sin hogar a espacios y exponiéndolas a la interacción con individuos potencialmente peligrosos; en muchas ocasiones las fuerza a involucrarse en actividades de riesgo como forma de obtener ingresos —ejercicio de la mendicidad o la prostitución, comisión de hurtos, tráfico de drogas, etc.—; y limita su capacidad y disposición para recurrir a la policía como fuente de protección.

Otros autores, por su parte, defienden que existen algunas características y atributos personales que incrementan la vulnerabilidad a la victimización con independencia del estilo de vida, pues “son congruentes con las necesidades, motivos o reactividades de los delincuentes”⁸ [énfasis en el original] (FINKELHOR y ASDIGIAN, 1996, p. 6). De acuerdo con estos autores, dado que determinados delincuentes se sienten atraídos o reaccionan ante ciertos tipos de víctimas o sus características, tales víctimas resultan más vulnerables, en un proceso que han denominado “congruencia con el objetivo” (*target congruence*). Plantean tres formas específicas en las que este proceso incrementa el riesgo de victimización: la vulnerabilidad del objetivo (*target vulnerability*), la gratificación que ofrece el objetivo (*target gratifiability*) y el antagonismo del objetivo (*target antagonism*). La primera hace referencia al modo en que determinadas características de la potencial víctima, como la debilidad física o los problemas psicológicos, comprometen su capacidad para impedir u oponerse a la victimización. En este sentido, aquellas personas afectadas por sinhogarismo que sufran problemas de salud física o mental o situaciones de discapacidad podrían ser percibidas por un potencial delincuente como objetivos fáciles. La segunda comprende aquellas cualidades, posesiones, habilidades o atributos de la víctima que el delincuente desea conseguir, utilizar o manipular. Los autores citan como factor de riesgo prototípico en este sentido el género femenino para los delitos de agresión sexual. Con relación a esta cuestión, la prevalencia de experiencias de violencia sexual a lo largo de la vida entre las mujeres afectadas por sinhogarismo es muy superior a las de los hombres en esta situación y las mujeres de la población general (HEERDE, SCHOLES-BALOG y HEMPHILL 2015; GOODMAN, FELS y GLENN 2006; JASINSKI, *et al.* 2005; STERMAC y PARADIS 2001). Finalmente, con antagonismo del objetivo designan aquellas cualidades, posesiones, habilidades o atributos de la víctima que despiertan la ira, los celos o los impulsos destructivos del delincuente, como las características étnicas en el caso de los delitos de odio. La situación de sinhogarismo podría representar una de estas características con relación a los delitos motivados por la aporofobia.

2. Objetivos

El principal propósito del presente trabajo es la identificación de las variables que guardan mayor relación con las experiencias de victimización de las personas que se encuentran en situación de sin hogar. Se trata de delimitar un perfil básico de las personas sin hogar que han sido víctimas de algún delito, en contraposición con el de aquellas que no lo han sido, bajo la consideración de que existirán rasgos diferenciales entre ambos grupos con relación a tres grandes categorías de variables estudiadas: características sociodemográficas, condiciones de vida y antecedentes personales y familiares.

⁸ Traducción libre del original.

3. Metodología

3.1. Muestra

Se ha utilizado la muestra de la Encuesta a las Personas sin Hogar más reciente, realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 2012, integrada por un total de 3.433 personas de 18 años o más que en la semana anterior a la de la entrevista habían sido usuarias de algún centro asistencial de alojamiento y/o restauración y habían dormido al menos una vez en alguno de los tipos de alojamiento siguientes, ubicados en municipios de más de 20.000 habitantes a nivel nacional: albergue, residencia, centro de acogida, centros de acogida a mujeres maltratadas, centros de ayuda al refugiado, centros para demandantes de asilo, piso facilitado por una administración pública, una ONG u organismo, piso ocupado, pensión pagada por una administración pública, una ONG u organismo, espacio público —estación de ferrocarril, autobuses metro, aparcamiento, jardín público, descampado, etc.⁹— o alojamiento de fortuna —espacio de un inmueble no previsto para su uso como dormitorio (hall, pasillo, escalera), un garaje, una cueva, un coche, etc.—¹⁰. Para la realización del presente trabajo, la muestra se ha restringido a quienes refirieron encontrarse sin hogar desde hacía al menos un mes, quedando así integrada por un total de 3304 personas.

3.2. Procedimiento

Los datos han sido analizados a través del paquete estadístico IBM® SPSS Statistics®, versión 27. Los dos grupos establecidos en función de si la persona refirió o no haber sufrido alguna experiencia de victimización a lo largo de su historia de sinhogarismo han sido comparados en cuanto a diferentes variables —véase apartado siguiente— utilizando el algoritmo CHAID del análisis de segmentación, basado en el estadístico Chi-cuadrado. Como límites al proceso de segmentación, se han fijado un filtro de significación en el nivel 0,05, filtros de tamaño de 100 individuos en el nodo parental y 50 en el filial y una profundidad máxima de 3 niveles. Los niveles de significación han sido calculados aplicando el ajuste de Bonferroni (véase ESCOBAR, 1998; 2007).

Asimismo, y a fin de contrastar y ampliar los resultados de la segmentación, se ha realizado un análisis de regresión logística, considerando tres modelos que incluyen, respectivamente, una, dos o las tres categorías de variables analizadas.

Para todas las variables estudiadas, se han tratado como valores perdidos aquellos casos en los que la respuesta fue “no sabe/no recuerda”. Estos casos han sido excluidos en el análisis de regresión¹¹.

3.3. Variables

a. Variables independientes¹²

⁹ CABRERA y RUBIO (2008) incluyen en esta categoría los cajeros de los bancos.

¹⁰ El/la lector/a interesado/a podrá encontrar toda la información sobre el estudio original en INE, 2012b.

¹¹ El análisis CHAID incluye los valores perdidos en el proceso de crecimiento de árbol como una categoría flotante que se puede fusionar con otras categorías en los nodos del árbol.

Se ha incluido en el análisis un total de veinticinco variables que han sido agrupadas en tres grandes categorías. Por un lado, aquellas relacionadas con las características sociodemográficas de los participantes: su sexo, edad, nacionalidad, edad a la que terminaron sus estudios, estado civil, situación laboral e ingresos totales en el mes anterior. Un segundo conjunto de variables hace referencia a sus condiciones de vida, incluyendo su estado de salud percibido, si sufrían alguna enfermedad grave o crónica o presentaban algún tipo de discapacidad, cuánto tiempo llevaban en situación de sin hogar, en qué grado consumían bebidas alcohólicas, si habían consumido drogas en el mes anterior o si solían jugar a juegos de azar, así como su lugar de pernocta habitual, si tenían amigos con los que considerasen poder contar en caso de necesidad y si habían mantenido contacto con familiares con los que no conviviesen a lo largo del mes anterior. Finalmente, se ha incorporado un tercer grupo de variables relativas a los antecedentes personales y familiares de las personas encuestadas: cuál había sido su lugar principal de residencia, si alguno de sus progenitores había estado en prisión, si habían vivido problemas de alcoholismo en la familia o de ellos mismos o si habían sufrido experiencias de violencia en el ámbito familiar, en todos los casos antes de cumplir 18 años, así como si habían sido detenidos en dependencias policiales en alguna ocasión, si habían sido internados en un centro de menores, si habían estado en prisión o si habían cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión. El apéndice I recoge un resumen de las variables objeto de estudio.

b. Variable dependiente

Se ha considerado como variable dependiente si la persona había sufrido alguna experiencia de victimización a lo largo de su historia de sinhogarismo, utilizando para ello la respuesta a la pregunta 127: “Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?” (INE, 2012c). La pregunta incluía seis ítems correspondientes a diferentes tipologías delictivas no mutuamente excluyentes —agresiones, robo de dinero, pertenencias o documentación, agresiones sexuales, timos, insultos o amenazas u otros—, cuyas opciones de respuesta eran “sí” o “no”. A efectos del análisis, se ha transformado esta variable en dicotómica a partir de la consideración de aquellas personas que respondieron “sí” en al menos una de las subcategorías (1), frente a aquellas que indicaron “no” en todas (0, categoría de referencia).

3.4. Estrategia analítica. El análisis de segmentación

Como recoge ESCOBAR (1998), “el análisis de segmentación es una técnica de análisis de datos basada en la dependencia entre variables, cuya finalidad es la de formar grupos, configurados con los valores de las variables independientes, que sean muy distintos entre sí en la variable dependiente” (p. 47). Permite, además de la segmentación propiamente dicha —esto es, la división de la muestra en conjuntos homogéneos a nivel interno y externamente heterogéneos en función de la variable dependiente—, la detección automática de la interacción entre las variables independientes o predictoras, siendo capaz de revelar, de este modo, cierta estructura de relación entre dichas variables. Asimismo, posibilita clasificar a los sujetos en función de cada categoría de la variable dependiente —en el marco de nuestro estudio, personas víctimas de algún delito o agresión vs. no víctimas—, así como el reconocimiento de pautas, entendidas como un “conjunto de características que se diferencia de otro conjunto” (ESCOBAR, 2007, p.

¹² Es importante aclarar que, si bien estas variables se han definido como independientes a efectos del análisis estadístico, la ausencia de un marco temporal de referencia impide determinar con exactitud la direccionalidad de las relaciones que eventualmente se identifiquen entre ellas y la variable dependiente.

11), correspondiéndose tales conjuntos con los diferentes valores de la variable cuya distribución se pretende explicar.

En palabras del mismo autor, la técnica “fragmenta las muestras utilizando un proceso secuencial descendente, que forma grupos homogéneos, exhaustivos y mutuamente excluyentes según los criterios de la (...) variable dependiente, respuesta o criterio, mediante combinaciones jerárquicas de variables independientes explicativas o clasificadoras, también llamadas pronosticadores” (2007, p. 13). De este modo, busca las mejores asociaciones de las variables independientes con la dependiente, seleccionando automáticamente las categorías que mejor pronostican los valores de esta última (ESCOBAR, 1998).

De forma muy sintética, el procedimiento comienza con la preparación de las variables, que implica la selección de la variable dependiente de interés y el conjunto de posibles pronosticadores relevantes. A continuación, las diferentes categorías de las variables independientes son agrupadas en caso de que presenten un perfil similar en la variable dependiente. En tercer lugar, se procede a la primera segmentación, cuyo resultado es la selección de la variable que mejor prediga la variable dependiente, esto es, que produzca la división más heterogénea. Las segmentaciones sucesivas seleccionan de nuevo, para cada segmento previo, aquellas variables con mayor poder pronosticador. Lo más habitual es que el/la investigador/a establezca determinados límites al proceso de segmentación —los filtros de significación, tamaño y/o nivel—, cuyo alcance pone fin al mismo (ESCOBAR, 1998; 2007).

Esta técnica tiene en común con la regresión logística la predicción del comportamiento de una variable dependiente en función de una serie de variables independientes. No obstante, la regresión utiliza funciones lineales, mientras que el análisis de segmentación emplea procedimientos lógicos basados en relaciones de igualdad/desigualdad, conectores y operadores lógicos. Asimismo, mientras que las variables independientes de los modelos lineales se encuentran en el mismo nivel, en los modelos de segmentación son introducidas jerárquicamente, permitiendo dar cuenta de la interacción entre las variables independientes sin que para ello sea precisa la construcción de una nueva variable a partir de las originales. Finalmente, mientras que los algoritmos de segmentación trabajan con la variable dependiente en su estado original, los procedimientos lineales la tratan en términos de logaritmos de razones (ESCOBAR, 2007).

A pesar de su potencial utilidad en este campo, son escasos los trabajos que aplican el análisis de segmentación en Criminología¹⁵. A modo de ilustración, podríamos citar las investigaciones de STALANS *et al.* (2004), BALEMBA y BEAUREGARD (2012; 2013), OZGUL *et al.* (2012) o BREWER, MECKLEY-BREWER y STINSON (2017). Con relación a nuestro país, el número de estudios parece aún más limitado. Por ejemplo, utilizaron esta técnica GROSSI *et al.* (2000) o RODRÍGUEZ DÍAZ, PAÍNO y de la VILLA (2007).

¹⁵ Algunos estudios han comparado la precisión de esta herramienta estadística con la de otras técnicas, entre ellas la regresión logística, obteniendo, en general, resultados equivalentes o, incluso, superiores para la primera, si bien cada técnica presenta un conjunto específico de fortalezas y áreas de mejora (véanse, por ejemplo, STALANS *et al.*, 2004; ROSENFELD y LEWIS, 2005; YANG, LIU y COID, 2010; LIU *et al.*, 2011; TONKIN *et al.*, 2012; NGO, GOVINDU y AGARWAL, 2015; TONKIN *et al.*, 2017).

4. Resultados

La tabla 1 recoge los principales estadísticos descriptivos de la muestra para todas las variables estudiadas. Como puede observarse, la muestra se compuso mayoritariamente de hombres — más del 78%—, personas de mediana edad, que finalizaron sus estudios a una edad relativamente temprana y principalmente solteras —en más del 55% de los casos—, en situación de desempleo —casi un 75% del total— y con un bajo nivel de ingresos, con una proporción similar de personas extranjeras y de nacionalidad española. Este último dato resulta especialmente llamativo si tomamos en cuenta que, según se recoge en la Estadística del Padrón Continuo (INE, 2019), a 1 de enero de 2018 había un total de 4.734.691 personas extranjeras inscritas en el padrón, que suponen poco más del 10% de la población total en nuestro país. Si bien esta cifra con toda probabilidad no refleja el cómputo real, puede servir como aproximación al mismo, puesto que la inscripción en el padrón puede llevarse a efecto con independencia de la situación administrativa de la persona, evidenciando que la proporción de personas extranjeras entre las personas sin hogar es casi cinco veces superior a la presente en la población general.

Otro dato destacable es el tiempo que indicaron llevar en situación de sin hogar, pues se trataba principalmente de periodos prolongados —el 26% entre uno y tres años y más del 44% refirieron más de tres años—, lo que evidencia la dificultad de salir de esta situación una vez que la persona se ve inmersa en ella. Asimismo, y en contra del estereotipo, el consumo de alcohol, drogas o la conducta de juego fueron globalmente bajos.

En cuanto a los antecedentes personales y familiares de las personas entrevistadas, las cifras resultaron notablemente elevadas en cuanto a los problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años —casi el 21% de los casos— o las experiencias de violencia en la familia durante la infancia o adolescencia —alrededor del 18%—. Asimismo, el 16% de la muestra refirió haber estado en prisión, y un muy superior 37% de los encuestados indicaron haber sido detenidos/as en dependencias policiales en alguna ocasión, si bien no se dispone de información sobre cuándo ocurrió, en cuántas ocasiones y por qué motivo/s.

Para terminar, uno de los datos lamentablemente más reseñables es que, a nivel global, el 48,9% de la muestra indicó haber sufrido, al menos, una experiencia de victimización a lo largo de su historia de sinhogarismo. En otras palabras, prácticamente una de cada dos personas sin hogar encuestadas afirmó haber sido víctima de algún delito o agresión desde que se encontraba en esta situación.

Una vez examinadas las características generales de la muestra, pasaremos a analizar en el siguiente punto las diferencias entre los dos grupos formados con base en la variable dependiente, esto es, la experiencia de victimización desde que la persona se encontraba en situación de sin hogar.

Tabla 1. Principales estadísticos descriptivos de la muestra

	N		Media	Moda	Desv. típica	Mín.	Máx.
	Válido	Perdidos					
Sexo	3304	0	0,78	Hombre	0,41	0	1

	N		Media	Moda	Desv. típica	Mín.	Máx.
	Válido	Perdidos					
Edad	3304	0	41,36	44	13,90	18	93
Nacionalidad	3257	47	0,50	Extranjera	0,50	0	1
Edad finalización estudios	3118	186	16,03	14	4,31	6	31
Estado civil	3304	0	55,4 ^a	Soltero/a			
Situación laboral	3304	0	74,8 ^a	Parado/a			
Ingresos totales mes anterior	3252	52	200,87	0	218,007	0	950
Estado de salud percibido	3304	0	43,0 ^a (Bueno ^b)	Bueno			
Enfermedad grave o crónica	3304	0	0,30	No	0,459	0	1
Situación de discapacidad	3304	0	0,15	No	0,36	0	1
Tiempo en situación de sin hogar	3304	0	44,2 ^a (entre 1 y 3 años ^b)	Más de tres años			
Consumo bebidas alcohólicas	3304	0	58,4 ^a (sin consumo ^b)	Sin consumo			
Consumo de drogas mes anterior	3304	0	0,13	No	0,333	0	1
Conducta de juego frecuente	3304	0	0,20	No	0,397	0	1
Lugar de pernocta todas las noches	3067	237	60,4 ^a	Alojamientos colectivos			
Amigos/as con quien poder contar en caso de necesidad	3304	0	0,41	No	0,492	0	1
Contacto con familiares en el mes anterior	3304	0	0,68	Sí	0,468	0	1
Residencia principal antes de los 18 años	3304	0	92,6 ^a	Con familiares			
Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	3304	0	0,21	No	0,407	0	1
Prisión progenitores antes de los 18 años	3304	0	0,05	No	0,213	0	1
Experiencia de violencia en la familia antes de los 18 años	3304	0	0,18	No	0,384	0	1
Detención en dependencias policiales	3304	0	63,3 ^a (No ^b)	No			
Estancia en centro de internamiento de menores	3304	0	97,0 ^a (No ^b)	No			

	N		Media	Moda	Desv. típica	Mín.	Máx.
	Válido	Perdidos					
Estancia en prisión	3304	0	0,16	No	0,366	0	1
Cumplimiento condena diferente a la prisión	3304	0	0,05	No	0,210	0	1
Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?	3304	0	0,49	No	0,500	0	1

^a Porcentaje válido de la categoría modal

^b Categoría de la mediana, por tratarse de una variable ordinal

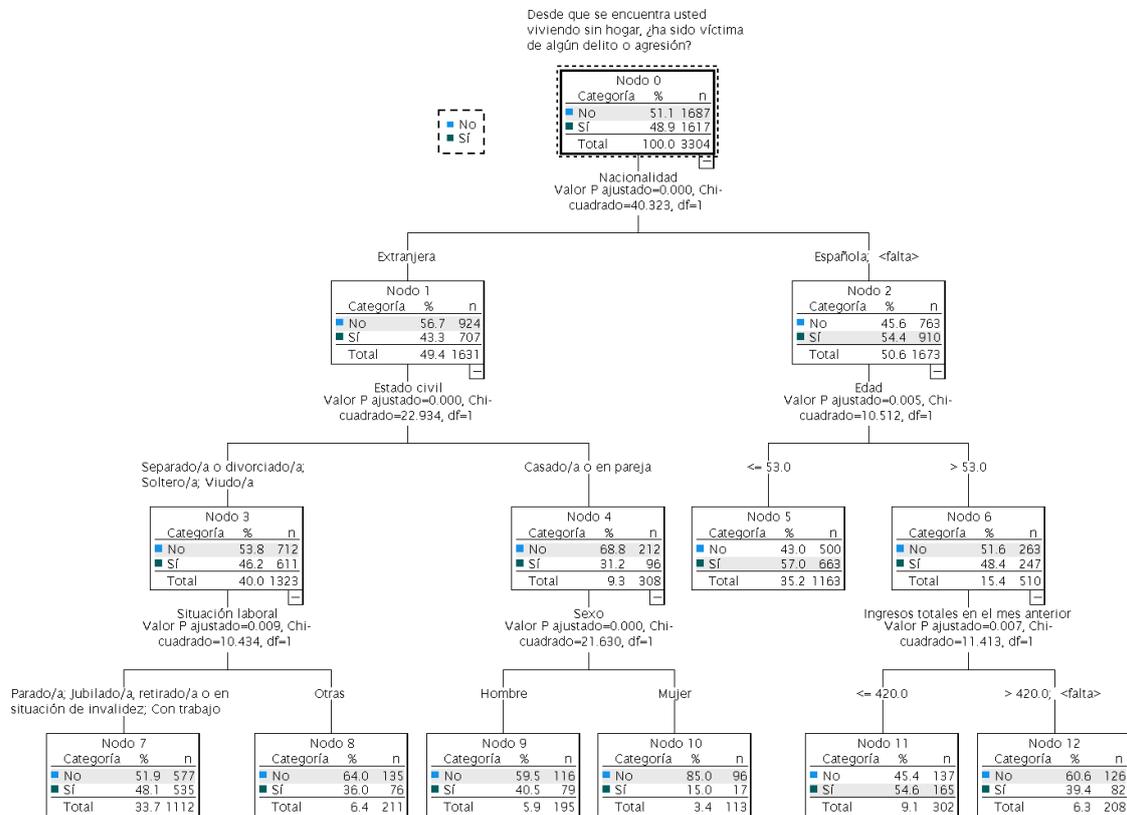
4.1. Características sociodemográficas

El gráfico 1 muestra el árbol de clasificación resultante de incluir en el análisis las variables sociodemográficas¹⁴. Como puede observarse, la variable que mejor predijo las experiencias de victimización fue la nacionalidad de las personas encuestadas ($p < 0,001$), habiendo sufrido esta experiencia en mayor medida aquellas de nacionalidad española —54,4 vs. 43,3% de los extranjeros—. Dentro de este subgrupo, resultó especialmente relevante la edad, encontrándose una proporción significativamente mayor de víctimas entre los individuos jóvenes y de mediana edad: el 57% de las personas de hasta 53 años se declararon víctimas, frente al 48,4% de las mayores de dicha edad. Sin embargo, entre estas últimas, las más victimizadas habían sido aquellas con un menor nivel de ingresos en el mes anterior —el 54,5% de quienes tenían ingresos mensuales de hasta 422 euros—, por lo que la concurrencia de mayor edad y bajos ingresos, quizá debido a las limitaciones que conjuntamente comportan, parece incrementar la vulnerabilidad de las personas sin hogar españolas a la victimización, acercándola a la de los individuos más jóvenes.

Con relación a las personas extranjeras, la variable más relevante fue el estado civil: más del 46% de quienes no estaban casados o en pareja habían sido víctimas de algún delito o agresión, frente a aproximadamente el 31% de quienes sí lo estaban. No obstante, entre estos últimos, la victimización se relacionó principalmente con el sexo de la persona, predominando entre los hombres —40,5% de víctimas frente a tan sólo el 15% de las mujeres—.

¹⁴ A fin de facilitar la lectura de los datos, en los apéndices II a V se recogen los respectivos árboles de clasificación en formato de tabla.

Gráfico 1. Experiencias de victimización en función de las características sociodemográficas de la muestra



Estimación riesgo¹⁵=0,432; Desv. Error=0,009
 % Clasificación correcta=56,8. % Sensibilidad=51,2; % Especificidad=62,2.
 RRR¹⁶=0,117

4.2. Condiciones de vida

En el gráfico 2 se recoge la relación entre las experiencias de victimización y las condiciones de vida de las personas encuestadas. La variable más relacionada con la victimización fue el consumo de drogas en el mes anterior —conducta referida por una pequeña proporción de la muestra, menos del 13%—, pues casi el 73% de quienes respondieron afirmativamente, frente a algo más del 45% de quienes afirmaron no haber consumido drogas, había sufrido experiencias de victimización. Dentro del subgrupo de consumidores, estas experiencias fueron más

¹⁵ También denominada tasa global de clasificación errónea, permite determinar la capacidad pronosticadora de la segmentación en su conjunto. Su cálculo se basa en la probabilidad de cometer errores en la predicción de la variable dependiente con la información proporcionada por las variables independientes introducidas en la segmentación (ESCOBAR, 2007, p. 69).

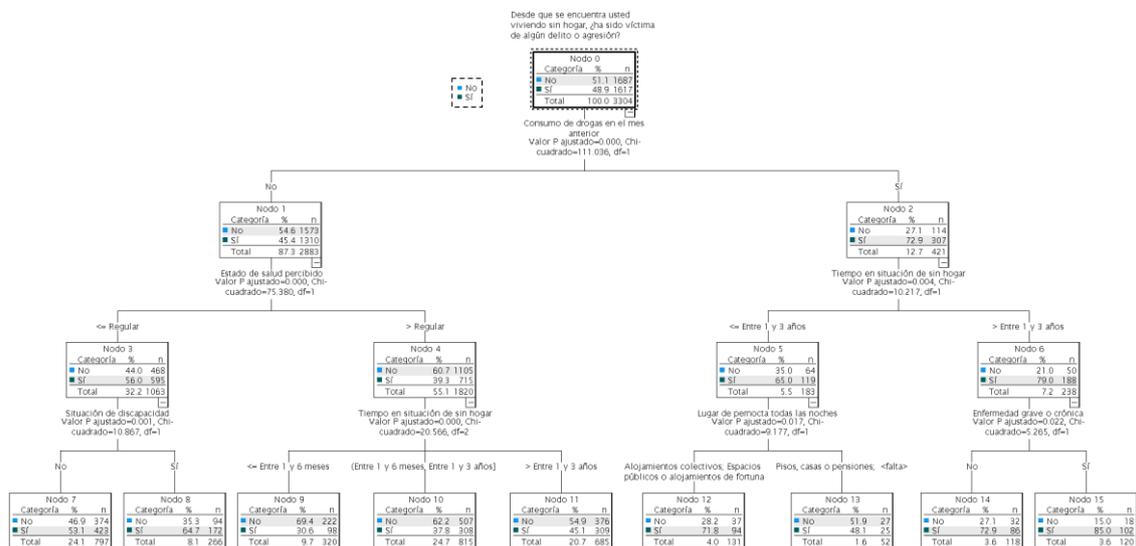
¹⁶ Reducción relativa del riesgo. Se trata de una medida relativa de la reducción del error que supone realizar la segmentación. Con relación a su cálculo, véase ESCOBAR, 2007, p. 70.

comunes entre quienes llevaban más tiempo sin hogar: el 79% de aquellos que afirmaron llevar más de tres años en esta situación habían sido victimizados —el 85% si además sufrían alguna enfermedad grave o crónica—, frente al 65% de las personas que refirieron llevar menos tiempo. Entre estos últimos, las experiencias de victimización fueron superiores para quienes indicaron pernoctar habitualmente en alojamientos colectivos y espacios públicos o alojamientos de fortuna, frente a quienes lo hacían en pisos, casas o pensiones.

Con relación al grupo mucho más numeroso de personas que afirmaron no haber consumido drogas, aquellas que valoraron su estado de salud de regular a muy malo también habían sufrido en mayor medida experiencias de victimización, y dentro de este subgrupo destacaban las personas con discapacidad: casi un 65% de ellas indicaron haber sufrido algún delito o agresión a lo largo de su historia de sinhogarismo, frente al 53% de las no discapacitadas. Para los individuos no consumidores de drogas con estados de salud percibidos como buenos o muy buenos, la proporción de personas victimizadas aumentaba conforme el tiempo en situación de sin hogar se incrementaba.

Parece, por tanto, que las experiencias de victimización se relacionan con la involucración en conductas de riesgo como el consumo de drogas o la pernocta en espacios públicos, con peores estados de salud percibida, o con factores de vulnerabilidad como la presencia de discapacidad, enfermedad o las situaciones de sinhogarismo más prolongadas. Tales circunstancias logran, además, contrarrestar la influencia positiva de la ausencia de consumo de drogas, mejores estados de salud percibida o un menor tiempo en situación de sin hogar.

Gráfico 2. Experiencias de victimización en función de las condiciones de vida de las personas encuestadas



Estimación riesgo=0,392; Desv. Error=0,008
 % Clasificación correcta=60,8. % Sensibilidad=54,2; % Especificidad=67,1
 RRR=0,198

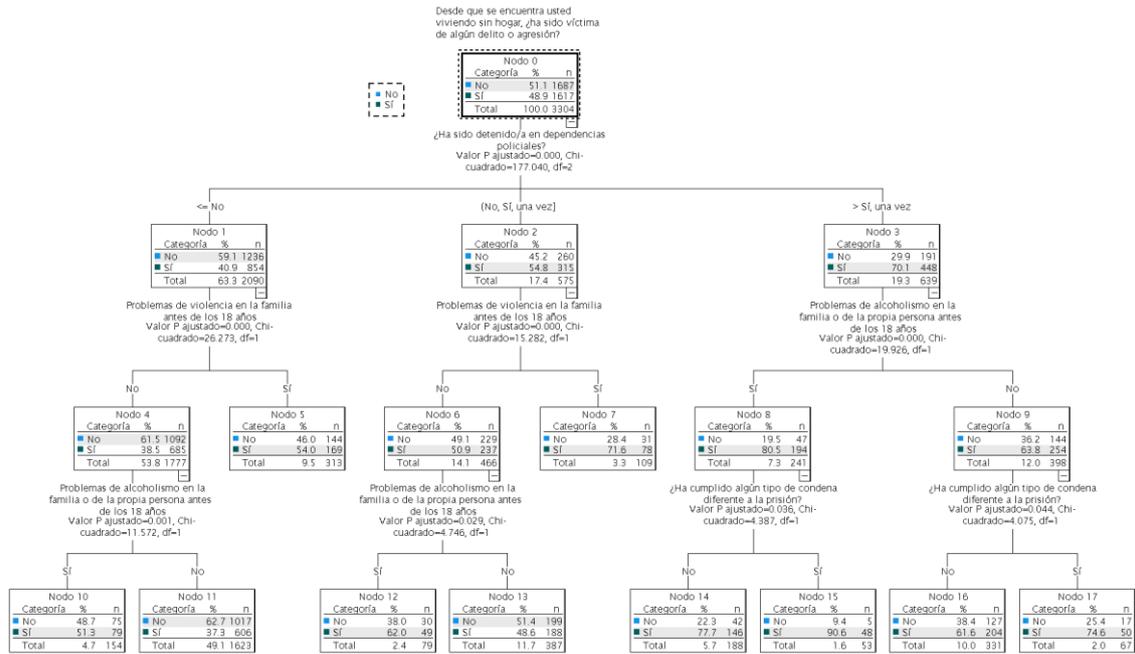
4.3. Antecedentes personales y familiares

En cuanto a los antecedentes personales y familiares de los participantes en el estudio, las personas que habían sido detenidas en dependencias policiales, especialmente cuando ello había ocurrido en más de una ocasión, también presentaban los mayores porcentajes de victimización. Dentro de este subgrupo, que representaba casi el 37% de la muestra, entre quienes sólo habían sido detenidos una vez la victimización fue notablemente más común cuando además contaban con antecedentes de violencia en el ámbito familiar antes de los 18 años —71,6% de víctimas frente a casi el 51% de quienes respondieron negativamente—. Las personas que no habían vivido esta experiencia habían sido victimizadas posteriormente en mayor medida cuando concurrían problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de la mayoría de edad —62% frente a 48,6%—. Cuando los encuestados declararon haber sido detenidos en más de una ocasión, las experiencias de victimización, notablemente más comunes —afectando al 70% de los integrantes de este subgrupo—, se relacionaron de forma especialmente significativa con esta última variable —80,5% de personas victimizadas frente al 63,8% de quienes no tenían este antecedente—. Tanto si habían vivido estos problemas como si no, pero especialmente cuando concurrían, las experiencias de victimización destacaron para quienes además habían cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión, con una proporción máxima de víctimas que alcanzaba a 9 de cada 10 personas si se daban las tres circunstancias.

Entre aquellos que indicaron no haber sido detenidos, el grupo más numeroso, de nuevo lo más relevante fueron las experiencias de violencia en la familia antes de los 18 años —54% de víctimas frente al 38,5% de quienes no habían vivido dicha experiencia durante su infancia o adolescencia—. No obstante, una vez más, aquellas personas que no habían experimentado esta circunstancia declararon haber sufrido experiencias de victimización a lo largo de su historia de sinhogarismo en mayor medida cuando antes de los 18 años habían vivido problemas de alcoholismo en la familia o de ellas mismas —51,3% vs. 37,3% de quienes respondieron negativamente—.

El grupo de personas con menor proporción de víctimas fue, por tanto, el integrado por individuos que no habían sido detenidos por la policía, no habían experimentado problemas de violencia en su familia ni contaban con antecedentes personales o familiares de alcoholismo durante su infancia o adolescencia. La proporción de víctimas se incrementaba cuando alguno/s de estos antecedentes adversos concurrían, y particularmente para la combinación de varias detenciones policiales, antecedentes de alcoholismo antes de la mayoría de edad y cumplimiento de una condena distinta a la prisión.

Gráfico 3. Experiencias de victimización en función de los antecedentes personales y familiares de las personas encuestadas



Estimación riesgo=0,383; Desv. Error=0,008
 % Clasificación correcta=61,7. % Sensibilidad=50,9; % Especificidad=72,1
 RRR=0,217

4.4. Perfil global de las personas victimizadas vs. no victimizadas

El gráfico 4 muestra el árbol de clasificación resultante de incluir en el análisis las 25 variables estudiadas. Como puede observarse, la variable que guarda mayor relación con la experiencia de victimización es, de nuevo, la detención de la persona en dependencias policiales, especialmente cuando ello había ocurrido en más de una ocasión. De este modo, casi el 55% de quienes habían sido detenidos una vez, y más del 70% de los individuos que habían vivido esta experiencia en más de una ocasión se declararon víctimas de, al menos, un delito o agresión a lo largo de su historia de sinhogarismo, frente a menos del 41% de quienes indicaron no haber sido detenidos.

Los resultados del análisis fueron diferentes para cada uno de estos tres subgrupos. En primer lugar, aquellas personas que habían sido detenidas en más de una ocasión —que suponían más del 19% de la muestra— de nuevo presentaban mayores tasas de victimización en los casos en que contaban con antecedentes de problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años —80,5% de víctimas frente a menos del 64% de quienes respondieron negativamente—. Con independencia de la respuesta a este ítem, el consumo de drogas durante el mes anterior fue la variable más relacionada con la victimización, si bien los porcentajes de víctimas fueron notablemente superiores entre quienes respondieron afirmativamente a aquel —87,8% de víctimas consumidoras de drogas con antecedentes de problemas de alcoholismo frente al 76,4% de quienes no habían vivido esta última experiencia—.

En segundo lugar, entre quienes indicaron haber sido detenidos en dependencias policiales en sólo una ocasión —17,4% de la muestra—, las cifras de victimización dependieron del tiempo que refirieron llevar en situación de sin hogar: el porcentaje de personas victimizadas fue del

38,2% entre quienes manifestaron llevar sin hogar hasta un año, mientras que ascendió al 61% para periodos superiores —indicados por casi tres cuartas partes de este conjunto—, sin que se identificasen diferencias entre subperiodos. Dentro del primer grupo —hasta 12 meses sin hogar—, las víctimas se encontraban especialmente representadas entre quienes afirmaron no disponer de ningún amigo o amiga con quien considerasen poder contar en caso de necesidad, mientras que para situaciones de sinhogarismo más cronificadas lo más relevante fue, de nuevo, la experiencia de violencia en la familia antes de los 18 años —más del 78% de quienes integraban este subgrupo había sufrido alguna experiencia de victimización—.

Finalmente, la variable más relacionada con la victimización entre las personas que no habían sido detenidas —grupo más numeroso, suponiendo más del 63% de la muestra, y en el que se concentraba la proporción más baja de personas víctimas— fue su estado de salud percibido, con un 53,1% de personas victimizadas entre quienes respondieron que consideraban su estado de salud como de regular a muy malo, frente al 34,5% de quienes seleccionaron las categorías bueno o muy bueno. Para estos últimos, las experiencias de victimización se relacionaron especialmente con la falta de contacto con familiares en el mes anterior. Sin embargo, entre quienes valoraron su estado de salud de un modo más negativo —de regular a muy malo—, una vez más las experiencias de victimización se concentraban en el subgrupo de personas con antecedentes de violencia en la familia antes de los 18 años.

Vemos, por tanto, cómo entre las variables más relacionadas con las experiencias de victimización entre las personas sin hogar participantes en el estudio se situaron algunas relacionadas con sus antecedentes personales y familiares —especialmente la detención policial de la persona, pero también la historia de problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona, o las experiencias de violencia en la familia, en ambos casos antes de los 18 años—. Cobraron también importancia algunas variables relativas a sus condiciones de vida, como el tiempo que la persona refería llevar en situación de sin hogar —a mayor tiempo, mayor proporción de personas victimizadas—, el estado de salud percibido —con una destacable mayor proporción de víctimas entre quienes lo valoraban de forma negativa—, el consumo de drogas o la falta de apoyo social en forma de ausencia de contacto con sus familiares o no disponibilidad de amigos/as con quienes considerasen poder contar si así lo necesitaban.

De este modo, los resultados del análisis de segmentación restan protagonismo a las variables sociodemográficas en lo que se refiere a su influencia inmediata sobre las experiencias de victimización a lo largo de la historia de sinhogarismo de las personas encuestadas, en favor de una combinación de aspectos relacionados con los antecedentes de la persona y sus condiciones de vida. Cada factor negativo adicional presente incrementa, aunque de modo diferencial, la proporción de víctimas, a la vez que contrarresta en cierta medida la influencia protectora de circunstancias favorables.

RRR=0,244

A fin de contrastar y ampliar estos resultados, se ha realizado un análisis de regresión logística en el que se examinan tres modelos. En el primero se incluyen las variables relacionadas con las características sociodemográficas de la persona. En el segundo, se añaden aquellas relativas a sus condiciones de vida. El tercer modelo incorpora, además, la categoría de variables referentes a los antecedentes personales y familiares de los individuos encuestados.

La tabla 2 muestra la comparativa de los resultados de los tres modelos. Como puede comprobarse con relación al primero, y al igual que revelaba el análisis de segmentación, el hecho de que la persona fuese de nacionalidad española se relacionó de forma significativa con la victimización. Por otra parte, estar casado o en pareja se alzaba como un factor protector frente a esta experiencia. No se hallaron relaciones significativas con relación al resto de variables sociodemográficas analizadas.

Sin embargo, cuando se introdujeron las variables relativas a las condiciones de vida de la persona —modelo 2—, las variables sociodemográficas dejaron de ser relevantes. Tan solo la edad de la persona se relacionó de forma negativa con las experiencias de victimización, aunque el valor del $\text{Exp}(B)$ —*Odds Ratio*— se encuentra cercano a la unidad y, como veremos posteriormente, este resultado desaparece en el tercer modelo. Pero lo realmente destacable es que casi todas las variables incluidas en este segundo grupo se relacionaron significativamente con las experiencias de victimización a lo largo de la historia de sinhogarismo del individuo: cuando el resto de las variables se mantenían constantes, las personas con peores estados de salud percibidos, aquellas que presentaban algún tipo de discapacidad, quienes llevaban más tiempo en situación de sin hogar, consumían alcohol en mayor grado, habían consumido drogas en el mes previo —siendo esta variable especialmente significativa— o solían jugar a juegos de azar, así como quienes pernoctaban habitualmente en espacios públicos o alojamientos de fortuna y aquellos que no consideraban tener amigos/as con quienes pudiesen contar en caso de necesidad o no habían mantenido contacto con sus familiares en el mes anterior presentaban mayores probabilidades de haber sido víctimas de algún delito o agresión.

Finalmente, cuando se incluyeron todas las variables objeto de estudio —tercer modelo—, y al igual que ocurría con el análisis de segmentación, ninguna de las variables sociodemográficas resultó relevante, y la conducta de juego frecuente dejó de resultar significativa. Para el resto de las variables, los resultados fueron similares a los obtenidos en el modelo 2.

En lo que se refiere al papel específico de los antecedentes personales y familiares, y de forma consistente con el análisis de segmentación, la detención en dependencias policiales, especialmente cuando ello había ocurrido en más de una ocasión, así como, en menor medida, los problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona durante la infancia o adolescencia o la experiencia de violencia en la familia en la misma etapa vital, se relacionaron de forma significativa y positiva con las experiencias de victimización desde que la persona se encontraba en situación de sin hogar. La residencia principal en una institución de acogida, frente a la residencia con familiares, antes de los 18 años, resultó asimismo relevante. Ni la estancia en un centro de internamiento de menores ni la estancia previa en prisión se relacionaron con las experiencias de victimización. En cambio, sí lo hizo el hecho de haber cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión (*Odds Ratio*=1,886).

Tabla 2. Regresión logística: experiencia de victimización.

Variables	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3	
	Coef. (E.T. ^a)	Exp(B)	Coef. (E.T.)	Exp(B)	Coef. (E.T.)	Exp(B)
Hombre	0,098 (0,093)	n.s. 1,103	-0,063 (0,101)	n.s. 0,939	-0,140 (0,106)	n.s. 0,869
Edad	-0,004 (0,003)	n.s. 0,996	-0,011** (0,004)	0,990	-0,004 (0,004)	n.s. 0,996
Nacionalidad española (cat. ref. nac. extranjera)	0,497*** (0,090)	1,643	0,091 (0,104)	n.s. 1,095	-0,149 (0,109)	n.s. 0,861
Edad de finalización de los estudios	-0,002 (0,009)	n.s. 0,998	0,006 (0,010)	n.s. 1,006	0,0076 (0,010)	n.s. 1,008
Casado/a o en pareja (cat. ref. soltero/a)	-0,333** (0,112)	0,717	-0,195 (0,123)	n.s. 0,823	-0,193 (0,126)	n.s. 0,825
Separado/a o divorciado/a (cat. ref. soltero/a)	0,011 (0,093)	n.s. 1,011	0,032 (0,102)	n.s. 1,032	-0,004 (0,105)	n.s. 0,996
Viudo/a (cat. ref. soltero/a)	-0,061 (0,213)	n.s. 0,941	-0,092 (0,237)	n.s. 0,912	-0,070 (0,244)	n.s. 0,933
Con trabajo (cat. ref. parado/a)	-0,051 (0,200)	n.s. 0,951	0,136 (0,212)	n.s. 1,145	0,226 (0,217)	n.s. 1,253
Jubilado/a, retirado/a o en situación de invalidez (cat. ref. parado/a)	-0,104 (0,131)	n.s. 0,901	-0,283 (0,152)	n.s. 0,754	-0,190 (0,157)	n.s. 0,827
Otros/as (cat. Ref. parado/a)	-0,136 (0,130)	n.s. 0,873	-0,083 (0,138)	n.s. 0,920	-0,114 (0,143)	n.s. 0,893
Ingresos totales en el mes anterior	-0,000 (0,000)	n.s. 1,000	-0,0003 (0,000)	n.s. 1,000	-0,0004 (0,000)	n.s. 1,000
Constante	-0,033 (0,201)	n.s. 0,967				
Estado de salud percibido			-0,264*** (0,048)	0,768	-0,249*** (0,050)	0,780
Enfermedad grave o crónica (cat. ref. no)			0,197 (0,106)	n.s. 1,218	0,108 (0,110)	n.s. 1,114
Situación de discapacidad (cat. ref. no)			0,447*** (0,132)	1,563	0,335* (0,137)	1,397
De 6 a 12 meses en sit. de sin hogar (cat. ref. 1-6 meses)			0,268 (0,149)	n.s. 1,308	0,325* (0,152)	1,384
Entre 1 y 3 años en sit. de sin hogar (cat. ref. 1-6 meses)			0,258* (0,131)	1,295	0,299* (0,134)	1,348
Más de 3 años en sit. de sin hogar (cat. ref. 1-6 meses)			0,667*** (0,126)	1,948	0,631*** (0,129)	1,879
Consumo bebidas alcohólicas			0,199*** (0,057)	1,221	0,167** (0,059)	1,182
Consumo de drogas en el mes anterior (cat. ref. no)			0,903*** (0,133)	2,468	0,603*** (0,141)	1,828
Conducta de juego frecuente (cat. ref. no)			0,242* (0,106)	1,274	0,201 (0,109)	n.s. 1,223
Pernocta en espacios públicos o alojamientos de fortuna (cat. ref. pisos, casas o pensiones)			0,524*** (0,148)	1,688	0,581*** (0,151)	1,788

Variables	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3	
	Coef. (E.T. ^a)	Exp(B)	Coef. (E.T.)	Exp(B)	Coef. (E.T.)	Exp(B)
Pernocta en alojamientos colectivos (cat. ref. pisos, casas o pensiones)			0,128 (0,100)	n.s. 1,137	0,158 (0,103)	n.s. 1,171
Amigos/as con quien poder contar en caso de necesidad (cat. ref. no)			-0,175* (0,084)	0,839	-0,211* (0,086)	0,810
Contacto con familiares en el mes anterior (cat. ref. no)			-0,246** (0,091)	0,782	-0,249** (0,093)	0,780
Constante			0,692* (0,320)	1,997		
Residencia principal antes de los 18 años con otras personas no familiares (cat. ref. con familiares)					-0,073 (0,249)	n.s. 0,930
Residencia principal antes de los 18 años en institución de acogida (cat. ref. con familiares)					0,666** (0,207)	1,946
Problemas de alcoholismo familia/persona antes de los 18 años (cat. ref. no)					0,456*** (0,118)	1,577
Prisión progenitores antes de los 18 años (cat. ref. no)					0,309 (0,211)	n.s. 1,362
Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años (cat. ref. no)					0,366** (0,124)	1,442
Detención en dependencias policiales una vez (cat. ref. no)					0,450*** (0,119)	1,568
Detención en dependencias policiales varias veces (cat. ref. no)					0,765*** (0,146)	2,150
Estancia en centro de internamiento de menores una sola vez (cat. ref. no)					-0,482 (0,335)	n.s. 0,617
Estancia en centro de internamiento de menores más de una vez (cat. ref. no)					0,202 (0,464)	n.s. 1,224
Estancia en prisión (cat. ref. no)					-0,112 (0,150)	n.s. 0,894
Cumplimiento condena diferente a prisión (cat. ref. no)					0,634* (0,254)	1,886
Constante					0,208 (0,335)	n.s. 1,231

^a Error típico; *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001; n.s.: no significativo

Como puede observarse, se han investigado el equivalente a los estadísticos de influencia de

Modelo 1: N=3028 ¹⁷	Modelo 2: N=2806	Modelo 3: N=2806
Chi-cuadrado=51,942***; gl=11	Chi-cuadrado=286,360***; gl=24	Chi-cuadrado=416,428***; gl=35
p para Hosmer y Lemeshow=0,557	p para Hosmer y Lemeshow=0,939	p para Hosmer y Lemeshow=0,721
pR ² de Cox y Snell=0,017	pR ² de Cox y Snell=0,097	pR ² de Cox y Snell=0,138
pR ² de Nagelkerke=0,023	pR ² de Nagelkerke=0,129	pR ² de Nagelkerke=0,184
% Clasif. correcta=55,3 (v.c.=0,5)	% Clasif. correcta=63,3 (v.c.=0,5)	% Clasif. correcta=65,2 (v.c.=0,5)
% Especificidad=60,8	% Especificidad=70,8	% Especificidad=73,5
% Sensibilidad=49,6.	% Sensibilidad=55,4	% Sensibilidad=56,5
0,0009 ≤ D ≤ 0,029	0,0002 ≤ D ≤ 0,067	0,00005 ≤ D ≤ 0,256
-1,252 ≤ RE ≤ 1,490	-3,211 ≤ RE ≤ 2,086	-3,357 ≤ RE ≤ 2,405
-0,025 ≤ DfBetas ≤ 0,025	-0,0376 ≤ DfBetas ≤ 0,0356	-0,182 ≤ DfBetas ≤ 0,101
AIC=4169,597; BIC=4241,785	AIC=3651,735; BIC=3800,222	AIC=3543,666; BIC=3757,489
0,659 ≤ Ts ≤ 0,969	0,592 ≤ Ts ≤ 0,949	0,538 ≤ Ts ≤ 0,958
1,032 ≤ VIFs ≤ 1,518	1,054 ≤ VIFs ≤ 1,689	1,044 ≤ VIFs ≤ 1,858

Cook (D), las diferencias en las Betas (DfBetas) y los residuos estandarizados de Pearson (RE), sin que se hayan detectado violaciones evidentes de las asunciones del modelo de regresión logística¹⁸. Finalmente, ni los factores de inflación de la varianza (VIFs) ni las tolerancias (Ts) sugieren problemas de multicolinealidad¹⁹.

5. Discusión y conclusiones

Conforme a los objetivos del estudio, se han podido identificar algunas variables relevantes con relación a las experiencias de victimización de las personas sin hogar. En primer lugar, los resultados ponen de relieve la conexión entre tales experiencias y los antecedentes personales y familiares adversos y, especialmente, las condiciones de vida desfavorables que enfrenta este colectivo. A la luz de los hallazgos tanto del análisis de segmentación como de la regresión logística, las segundas no pierden su importancia cuando entran en juego los primeros, sino

¹⁷ Al repetir el análisis de regresión logística utilizando para el primer modelo la misma muestra que para el segundo y el tercero (N=2806), los resultados fueron esencialmente convergentes: tan solo resultaron significativas las variables nacionalidad ($B_{\text{nac. española}}=0,458$, $p<0,001$, $\text{Exp}[B]=1,581$) y estado civil ($B_{\text{casado/a o en pareja}}=-0,334$, $p<0,01$; $\text{Exp}[B]=0,716$) [Chi-cuadrado=43,090***; gl=11; p para Hosmer y Lemeshow=0,347; pR² de Cox y Snell=0,015; pR² de Nagelkerke=0,020; AIC=3869,005; BIC=3940,279].

¹⁸ A tal efecto, se han considerado como observaciones problemáticas aquellas con residuos de Pearson estandarizados superiores a |1,96| (Andersen, 2008, p. 328), |DfBetas| $\geq 2/\sqrt{n}$ (BELSLEY, KUH y WELSCH, 2004, p. 205) —siendo los puntos de corte |0,0363| para el primer modelo y |0,0378| para el segundo y el tercero— y $D \geq 0,5$ (COOK Y WEISBERG, p. 358). Con relación al primer modelo, en ningún caso se alcanzaron los límites indicados. En el segundo, 28 observaciones superaron el punto de corte en cuanto a los residuos. En lo que se refiere al tercer modelo, 48 casos se situaron por encima del punto de corte para los residuos y 72 para las DfBetas. Al repetir los análisis excluyendo para cada estadístico, a efectos puramente analíticos, las observaciones problemáticas, los resultados coincidieron en lo esencial con los originales en el modelo 2, a excepción de que el hecho de sufrir una enfermedad grave o crónica pasó a relacionarse de forma significativa con las experiencias de victimización ($B=0,230$, $p<0,05$, $\text{Exp}[B]=1,259$). En cuanto al modelo 3, la repetición de la regresión omitiendo los casos que superaban el criterio para las DfBetas ($n=2734$) dio como resultado que la estancia en prisión de los progenitores antes de los 18 años ($B=0,603$, $p<0,01$ y $\text{Exp}[B]=1,828$) fuese significativa. Para el caso de los residuos ($n=2758$), resultó significativa la conducta de juego habitual ($B=0,256$, $p<0,05$ y $\text{Exp}[B]=1,291$).

¹⁹ Siguiendo el criterio propuesto por ALLISON (1999, págs. 141-142), VIFs por encima de 2,5 y Ts por debajo de 0,40 apuntarían a problemas de multicolinealidad.

que más bien las experiencias de victimización parecen conectadas con una combinación de ambos grupos de variables. Entre las más relevantes se encuentran la detención de la persona en dependencias policiales, particularmente si ello había ocurrido en más de una ocasión. También el hecho de que la persona hubiese cumplido alguna condena diferente a la prisión. Estas variables podrían considerarse indicadores de la involucración de la persona en conductas ilícitas, coincidiendo con los resultados de estudios previos que relacionan el comportamiento delictivo y las experiencias de victimización (JENNINGS, PIQUERO y REINGLE, 2012). Sin embargo, no es posible confirmar tal extremo con la escasa información recogida en la encuesta de referencia, pudiendo intervenir también otros factores relacionados con la criminalización de la pobreza en general y del sinhogarismo en particular (TERRADILLOS, 2020a; 2020b; BUSTOS, 2020; GARCÍA DOMÍNGUEZ, 2020; PUENTE 2020; FERNÁNDEZ EVANGELISTA y JONES, 2013; O'GRADY, GAETZ y BUCCIERI, 2011). Más aún, ni la estancia en un centro de internamiento de menores ni la estancia en prisión de la persona se relacionaron con la victimización. Futuros trabajos podrían explorar en mayor profundidad las conexiones entre estas variables con relación al colectivo de personas afectadas por sinhogarismo.

Por otra parte, la involucración en conductas de riesgo como el mayor consumo de alcohol, el consumo de drogas o la pernocta en espacios públicos, así como factores de vulnerabilidad como peores estados de salud, situaciones de discapacidad, el sinhogarismo más prolongado y, en menor medida, la falta de apoyo social real o percibido también se relacionaron con las experiencias de victimización. Se desconoce, sin embargo, la direccionalidad de la relación existente entre las citadas variables y los episodios de victimización, por lo que no puede aventurarse si precedieron, acompañaron y/o se derivaron de estas últimas, extremo que puede hacerse extensivo a lo indicado en el párrafo anterior. Asimismo, resultó relevante la concurrencia de antecedentes personales y familiares adversos, como las experiencias de violencia en el ámbito familiar, que una institución hubiese sido la residencia principal de la persona o los problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona, en los tres casos durante su infancia o adolescencia.

El incremento en la probabilidad de haber sido víctima de algún delito o agresión conforme aumentaba el tiempo que la persona refería llevar en situación de sin hogar, por su parte, coincide con lo encontrado por RAIS FUNDACIÓN (2015b) con relación a los delitos de odio dirigidos contra este colectivo. Los autores del informe plantean que este hallazgo puede interpretarse desde dos perspectivas no mutuamente excluyentes y que probablemente interaccionen entre sí. Por un lado, las probabilidades de victimización pueden verse incrementadas por el mero paso del tiempo. Por otro, el grado de deterioro de la persona y, consecuentemente, su nivel de vulnerabilidad, se incrementan cuanto más tiempo pasa en esta situación de extrema exclusión social, de modo que potenciales agresores podrán identificarla como persona sin hogar con mayor facilidad, al tiempo que puede presentar una menor capacidad de prevención y protección frente a posibles agresiones.

En contraste con las variables anteriores, las características sociodemográficas pierden valor como predictoras inmediatas de las experiencias de victimización, si bien no puede obviarse su importancia en la configuración de los otros dos grupos de variables. De este modo, por ejemplo, el nivel de ingresos de la persona puede influir en dónde pasa la noche, el grado en que consume o no alcohol u otras sustancias o los recursos a su alcance para afrontar una situación de discapacidad o enfermedad física o mental. En todo caso, consideradas de forma aislada, parece que estar casado/a o en pareja supone un factor protector frente a experiencias

de victimización en este colectivo, mientras que las personas sin hogar de nacionalidad española, y especialmente las más jóvenes, resultaron victimizadas en mayor medida.

El análisis de segmentación y la regresión logística arrojaron resultados esencialmente convergentes, con la ventaja de que el primero permite detectar de forma automática las interacciones entre las variables, profundizando en la naturaleza y particularidades de las relaciones encontradas. En este sentido, por ejemplo, y en lo que se refiere a las condiciones de vida de las personas encuestadas, la variable más relacionada con las experiencias de victimización fue el consumo de drogas en el mes previo. Sin embargo, el escenario resultó diferente en función de si la respuesta había sido afirmativa o negativa. Entre quienes indicaron haber consumido drogas, el mejor predictor de los episodios de victimización fue el tiempo que llevaban sin hogar, siendo más comunes entre quienes habían estado en esta situación por periodos más prolongados, especialmente si además sufrían alguna enfermedad grave o crónica. Sin embargo, para quienes refirieron no haber consumido estas sustancias lo más relevante fue su estado de salud percibido, con una mayor proporción de víctimas cuando este era de regular a muy malo, especialmente si además presentaban algún tipo de discapacidad.

Del mismo modo, la inclusión de todas las variables en el análisis de segmentación permitió identificar grupos de riesgo en los que se concentraba una gran proporción de las víctimas. Principalmente, las personas que contaban con varios antecedentes de detenciones policiales, particularmente cuando además concurrían problemas de alcoholismo en la familia o la propia persona durante la infancia o adolescencia, y en mayor medida si además indicaban haber consumido drogas en el mes previo. Casi 9 de cada 10 personas que reunían estas tres condiciones habían sufrido algún delito o agresión a lo largo de su historia de sinhogarismo. La proporción de víctimas resultó también notablemente alta —más de 3 de cada 4 personas— cuando no concurrían problemas de alcoholismo antes de los 18 años, pero las personas se declararon consumidoras de drogas.

En segundo lugar se situó el subgrupo de individuos que habían sido detenidos en sólo una ocasión, en situaciones de sinhogarismo más cronificadas y que además contaban con antecedentes de violencia en la familia antes de la mayoría de edad, con una proporción de víctimas muy similar a la anterior —78,2%—. Finalmente, para aquellas personas que nunca habían sido detenidas en dependencias policiales, la mayor proporción de víctimas se situó entre quienes percibían su estado de salud de un modo más negativo, especialmente si además concurrían problemas de violencia en la familia durante la infancia o adolescencia.

Por el contrario, quienes, aun habiendo sido detenidos en una ocasión, llevaban menos tiempo en situación de sin hogar y percibían que tenían amigos/as con quienes podían contar en caso necesario concentraban la menor proporción de víctimas, seguidos de aquellas personas que nunca habían sido detenidas, con mejores estados de salud percibida y que mantenían el contacto con sus familiares.

Entre estos extremos se situaba cada particular combinación de circunstancias positivas y negativas, si bien el peso de los factores adversos parece, en general, mayor, contrarrestando en buena medida las influencias positivas. Por ejemplo, y como ya se ha indicado, el análisis de segmentación global reveló que la proporción de víctimas entre quienes habían sido detenidos en más de una ocasión pero no contaban con antecedentes de problemas de alcoholismo antes de los 18 años —63,8%— resultaba menor que la general para los primeros —70,1%—. Sin embargo, cuando estas personas se declaraban consumidoras de drogas la proporción de

víctimas —76,4%— no sólo se incrementaba, sino que superaba a la general para quienes contaban con varios antecedentes de detenciones policiales.

Por otra parte, y en la línea de estudios previos, debemos destacar que la prevalencia de experiencias de victimización es notablemente elevada entre las personas en situación de sin hogar: como ya se ha indicado, casi el 49% de la muestra afirmó haber sido víctima de, al menos, un delito o agresión a lo largo de su historia de sinhogarismo. La Encuesta Social General Española (Centro de Investigaciones Sociológicas —CIS—, 2015) nos brinda la oportunidad de comparar dicha cifra con la aproximadamente equivalente²⁰ para la población general. Tomando en cuenta las categorías delictivas contempladas por el INE, se ha calculado la proporción de personas encuestadas (N=5290) que indicaron haber sido víctimas de, al menos, un delito de entre los siguientes: atraco —robo con violencia o amenaza—; robo de bolso, cartera, móvil, etc.; tirón; estafa, timo; amenaza, intimidación; agresión personal —no sexual—; violación; y agresión sexual²¹. La prevalencia vital obtenida para dichos delitos se situó en el 32,4% de las personas encuestadas, cifra significativamente inferior a la obtenida para el colectivo de personas en situación de sin hogar. Estudios realizados en otros países han obtenido conclusiones similares (NEWBURN y ROCK, 2005; JASINSKI *et al.*, 2005; 2010).

Para concluir, es preciso considerar algunas limitaciones del presente estudio que podrían ser abordadas en futuros trabajos. En primer lugar, la muestra estuvo integrada por personas usuarias de los diferentes recursos disponibles para este colectivo, por lo que los hallazgos no son necesariamente representativos de aquellos que se obtendrían con personas al margen de la red asistencial. Asimismo, los datos se remontan a 2012, de modo que los resultados podrían ser diferentes en la actualidad. Se hace preciso contar con datos actualizados acerca de esta realidad. En tercer lugar, y como ya se ha indicado, futuras investigaciones podrían profundizar en las relaciones halladas entre las variables, así como en su direccionalidad. Por ejemplo, se podría analizar si existen diferencias en función de distintas categorías delictivas, o si el consumo de drogas es previo o posterior a las experiencias de victimización. En el primer caso, podría suponer un factor de riesgo para estas últimas, y en el segundo quizá se trate de un mecanismo de afrontamiento de dicha experiencia y/o sus consecuencias. Puede que, incluso, ambos planteamientos sean, en parte, acertados. Algo similar podría decirse con relación a los estados de salud percibida más negativos, pues con la información disponible no es posible aventurar si incrementaron la vulnerabilidad de la víctima a sufrir un delito y/o se derivaron de la experiencia de victimización.

Finalmente, apuntaremos dos limitaciones adicionales. Por un lado, es preciso entender el sinhogarismo y la exclusión residencial desde una perspectiva dinámica y no estática (CABRERA

²⁰ Debe tomarse en cuenta que los datos no son estrictamente comparables, puesto que, entre otras razones, las etiquetas de las categorías difieren entre ambas encuestas, estas se realizaron con tres años de diferencia y, mientras que el CIS tomó en cuenta la prevalencia vital, el INE utilizó como marco de referencia el tiempo que la persona llevaba en situación de sin hogar. Sin embargo, las cifras pueden darnos una idea aproximada de las diferencias entre ambos colectivos.

²¹ Nótese que el INE contemplaba una categoría residual de “otros”. Sin embargo, se ha optado por no tener esta categoría en cuenta con relación al CIS, ya que este último recogía un total de 19 categorías delictivas de diversa índole, muchas de las cuales (por ejemplo, robo en vivienda o local o sustracción de objetos en el vehículo) no parecen relevantes para el colectivo de personas en situación de sin hogar y, además, fueron seleccionadas por una gran proporción de las personas encuestadas, lo que limitaría la comparabilidad de los datos con los de la muestra de personas sin hogar, en la que solo 42 personas en total optaron por la respuesta “otros”.

y RUBIO, 2008). En este sentido, aun cuando la encuesta incluyó una pregunta relativa al tiempo que la persona llevaba en situación de sin hogar, el número de episodios de sinhogarismo vividos constituye una variable igualmente relevante que no se tomó en cuenta. Factores como el padecimiento de enfermedades graves o crónicas, situaciones de discapacidad, los problemas por consumo de alcohol u otras sustancias, la experimentación de sucesos vitales estresantes o la estancia en prisión, así como sus interacciones, se han asociado a la denominada “puerta giratoria” a la situación de sinhogarismo (ROCA *et al.*, 2019; REMSTER, 2013; KHAN, 2010). A este respecto, y aunque no existe una definición consensuada de sinhogarismo crónico a nivel europeo (CALVO y SHAIMI, 2020), el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de Estados Unidos contempla ambos aspectos al definir como tal el que experimenta una persona sin hogar que presenta alguna condición discapacitante y se mantiene en esta situación de forma continuada durante al menos doce meses, o bien en un mínimo de cuatro ocasiones distintas a lo largo de los tres años previos, de modo que en conjunto supongan un periodo de sinhogarismo de al menos doce meses (DEPARTMENT OF HOUSING AND URBAN DEVELOPMENT 4 de diciembre de 2015). En segundo lugar, el contexto económico, político, social y cultural de cada momento ha marcado la evolución de los itinerarios y factores de exclusión a lo largo del tiempo, y los perfiles de las personas afectadas por sinhogarismo han experimentado transformaciones en consecuencia²² (véanse, por ejemplo, MATULIC, 2013; 2010; SÁNCHEZ MORALES, 2010; SARASA y SALES, 2009; CABRERA, 2008). Así, en la interpretación de los resultados del presente estudio no se debe obviar el hecho de que las variables analizadas, así como la propia situación de sinhogarismo, sus antecedentes y correlatos, pueden haber afectado de forma diferencial a cada persona en función del momento en el que se hicieron presentes.

6. Bibliografía

Paul D. ALLISON (1999), *Multiple Regression. A primer*, SAGE, Thousand Oaks, Ca.

Robert ANDERSEN (2008), *Modern methods for robust regression*, SAGE, Los Ángeles, Ca.

Marcelo ANDRADE (2008), “¿Qué es la “aporofobia”? Un análisis conceptual sobre prejuicios, estereotipos y discriminación hacia los pobres”, *Agenda Social*, vol. 2, núm. 3, págs. 117 y sigs.

ARRELS FUNDACIÓ (2020), *Viure al carrer al Barcelona. Radiografia d'una ciutat sense llar*, Informe #ningú dormint al carrer, núm. 1, Arrels Fundació, Barcelona.

AYUNTAMIENTO DE VALENCIA (2015), *Estudio sobre las personas sin hogar de la ciudad de Valencia. Características, necesidades y propuestas de intervención*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.

Santiago BACHILLER (2010), “Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico”, *Zerbituan, Revista de Servicios Sociales*, núm. 47, págs. 63 y sigs.

Samantha BALEMBA y Eric BEAUREGARD (2012), “Reactions to Resistance: The Role of Contextual Factors in Sex Offending”, *Violence and Victims*, vol. 27, núm. 2, págs. 148 y sigs.

Samantha BALEMBA y Eric BEAUREGARD (2013), “Where and when? Examining spatiotemporal aspects of sexual assault events”, *Journal of Sexual Aggression*, vol. 19, núm. 2, págs. 171 y sigs.

²² De hecho, FEANTSA dedicó la 12ª Conferencia Europea de Investigación sobre Sinhogarismo, celebrada en Barcelona en 2017, al análisis de estos cambios (FEANTSA, 22 de septiembre de 2017).

David A. BELSLEY, Edwin KUH y Roy E. WELSCH (2004), *Regression diagnostics. Identifying data and sources of collinearity*, John Wiley & Sons, Hoboken, NJ.

Steven L. BREWER Jr., Hannah MECKLEY-BREWER, y Philip M. STINSON (2017), “Fearful and Distracted in School: Predicting Bullying among Youths”, *Children & Schools*, vol. 39, núm. 4, págs. 219 y sigs.

Miguel BUSTOS (2020), *Aporofobia y delito. La discriminación socioeconómica como agravante (art. 22.4ª CP)*, J.M. Bosch, Barcelona.

Pedro José CABRERA (2016), *IV Estudio personas sin techo*, Cruz Roja Zaragoza, Zaragoza.

Pedro José CABRERA (2008), “Personas sin hogar”, en Manuel HERNÁNDEZ PEDREÑO (coord.), *Exclusión social y desigualdad*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, págs. 185-228.

Pedro José CABRERA y María José RUBIO (2008), “Las personas sin hogar, hoy”, *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, págs. 51 y sigs.

Pedro José CABRERA y María José RUBIO (2009), “Las personas sin hogar en España: evolución y diseño de políticas públicas”, *Temas para el debate*, 174 (mayo), págs. 30 y sigs.

Fran CALVO y Mostafà SHAIMI (2020), “Salud mental, sinhogarismo y vulnerabilidad de jóvenes extutelados”, *Educació Social. Revista d’Intervenció Socioeducativa*, 75, págs. 121 y sigs.

CÁRITAS ESPAÑOLA (2019). *Nadie sin hogar. Campaña de personas sin hogar 27 de octubre de 2019*. Folleto de la campaña.

CENTRE D’ACOLLIDA ASSÍS (2017), *Informe de violencia directa, estructural y cultural contra personas sin hogar. 2006-2016*, Centre d’Acollida ASSÍS, Barcelona.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (2017), *Ficha del estudio 3123. Encuesta Social General Española (ESGE) 2015* (www.cis.es).

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ESTUDIOS SIIS (2018), *IV Estudio sobre la situación de las personas en situación de exclusión residencial grave en la CAPV*, Centro de Documentación y Estudios SIIS, San Sebastián.

R. Dennis COOK y Sanford WEISBERG (1999), *Applied Regression Including Computing and Graphics*, John Wiley & Sons, New York.

DEPARTMENT OF HOUSING AND URBAN DEVELOPMENT (4 de diciembre de 2015), “Homeless Emergency Assistance and Rapid Transition to Housing: Defining “Chronically Homeless”, *Federal Register. Rules and Regulations*, vol. 80, núm. 233, págs. 75791 y sigs.

Modesto ESCOBAR (1998), “Las aplicaciones del análisis de segmentación: el procedimiento CHAID”, *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 1, págs. 13 y sigs.

Modesto ESCOBAR (2007), *El análisis de segmentación: técnicas y aplicaciones de los árboles de clasificación*, Cuadernos Metodológicos, núm. 39, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

EUROPEAN COMMISSION (16 de diciembre de 2010), *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. The European Platform against Poverty and Social Exclusion: A European framework for social and territorial cohesion*, COM(2010) 758 final, European Commission, Brussels.

EUROSTAT (6 de febrero de 2014), *Glossary: Severe housing deprivation rate* (www.ec.europa.eu/eurostat).

FEANTSA (2005a), *ETHOS – European Typology on Homelessness and Housing Exclusion* (www.feantsa.org).

FEANTSA (2005b), *ETHOS, Frequently Asked Questions*. (www.feantsa.org).

FEANTSA (2017), *What is ethos?* (www.feantsa.org).

FEANTSA (s.f.), *ETHOS Light, A Harmonised Definition of Homelessness for Statistical Purposes* (www.feantsa.org).

FEANTSA (22 de septiembre de 2017), *12th European Research Conference on Homelessness* (www.feantsaresearch.org).

Guillem FERNÁNDEZ EVANGELISTA (Coord.) y Samara JONES (Ed.) (2013), *Mean Streets. A Report on the Criminalisation of Homelessness in Europe*, Fondation Abbé Pierre, FEANTSA y Housing Rights Watch, Bruselas.

Guillermo FERNÁNDEZ MAÍLLO (Coord.) (2019), *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Fundación FOESSA, Cáritas Española Editores, Madrid.

David FINKELHOR y Nancy L. ASDIGIAN (1996), “Risk Factors for Youth Victimization: Beyond a Lifestyles/Routine Activities Theory Approach”, *Violence and Victims*, vol. 11, núm. 1, págs. 3 y sigs.

FUNDACIÓN FOESSA (2 de agosto de 2019), *La vivienda insegura o la vivienda inadecuada, expresiones de la exclusión residencial* (www.foessa.es).

Stephen GAETZ (2004), “Safe Streets for Whom? Homeless Youth, Social Exclusion, and Criminal Victimization”, *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, vol. 46, núm. 4, págs. 423 y sigs.

Isabel GARCÍA DOMÍNGUEZ (2020), *La aporofobia en el sistema penal español: especial referencia al colectivo de personas sin hogar*, Ratio Legis, Salamanca.

Lisa GOODMAN, Katya FELS y Catherine GLENN (2006), *No safe Place: Sexual Assault in the Lives of Homeless Women*, The National Online Resource Center on Violence Against Women, National Resource Center on Domestic Violence (NRCDV) (www.vawnet.org).

F. Javier GROSSI QUEIPO, Francisco Javier RODRÍGUEZ DÍAZ, Francisco Javier HERRERO DÍEZ y Susana Gaspara PAÍNO QUESADA (2000), “Conducta delictiva y ámbito familiar”, *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social R.E.I.P.S.*, vol. 1, núm. 1, pág. 8.

Jessica A. HEERDE, Kirsty E. SCHOLE-SBALOG y Sheryl A. HEMPHILL (2015), “Associations Between Youth Homelessness, Sexual Offenses, Sexual Victimization, and Sexual Risk Behaviors: A Systematic Literature Review”, *Archives of Sexual Behavior*, vol. 44, págs. 181 y sigs. DOI: 10.1007/s10508-014-0375-2.

Michael J. HINDELANG, Michael R. GOTTFREDSON y James GAROFALO (1978), *Victims of Personal Crime: An Empirical Foundation for a Theory of Personal Victimization*, Ballinger Publishing Company, Cambridge, Mass.

INE (2012a), *Encuesta a las personas sin hogar. Avance de Resultados. Año 2012*, Nota de prensa 21 de diciembre de 2012 (www.ine.es).

INE (2012b), *Proyecto de Encuesta sobre las personas sin hogar* (www.ine.es).

INE (2012c), *Encuesta sobre las Personas sin Hogar. Cuestionario* (www.ine.es).

INE (2019), *Estadística del padrón continuo* (www.ine.es).

Jana L. JASINSKI, Jennifer K. WESELY, Elizabeth MUSTAINE y James D. WRIGHT (2005), *The Experience of Violence in the Lives of Homeless Women: A Research Report*, National Institute of Justice, Washington, DC.

Jana L. JASINSKI, Jennifer K. WESELY, James D. WRIGHT y Elisabeth MUSTAINE (2010), *Hard Lives, Mean Streets. Violence in the Lives of Homeless Women*, Northeastern University Press, Lebanon, NH.

Wesley G. JENNINGS, Alex R. PIQUERO y Jennifer M. REINGLE (2012), “On the overlap between victimization and offending: A review of the literature”, *Aggression and Violent Behavior*, 17, págs. 13 y sigs.

Arooj KHAN (2010), “Catch 22: a study on the link between homelessness and institutionalization”, *Housing, Care and Support*, vol. 13, núm. 2, págs. 40 y sigs.

Yuan Y. LIU, Min YANG, Malcolm RAMSAY, Xiao S. LI y Jeremy W. COID (2011), “A Comparison of Logistic Regression, Classification and Regression Tree, and Neural Networks Models in Predicting Violent Re-Offending”, *Journal of Quantitative Criminology*, núm. 27, págs. 547 y sigs.

Juan Carlos LLANO ORTIZ (2019). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2018. Resumen ejecutivo 9º informe*, EAPN-ES, Madrid.

María Virginia MATULIC (2010), “Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad”, *Documentos de Trabajo Social*, núm. 47, págs. 9 y sigs.

María Virginia MATULIC (2013), “Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona”, *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, vol. 3, núm. 5, págs. 3 y sigs.

Manuel MUÑOZ, María Rosario H. SÁNCHEZ MORALES y Pedro José CABRERA (2018), *Informe IX Recuento de Personas sin hogar en Madrid, (12 diciembre 2018)*, Comillas Universidad Pontificia, Universidad Complutense Madrid, UNED, Madrid.

Tim NEWBURN y Paul ROCK (2005), *Living in Fear: Violence and Victimization in the Lives of Single Homeless People*, Crisis, Mannheim Centre for Criminology London School of Economics.

Fawn T. NGO, Ramakrishna GOVINDU y Anurag AGARWAL (2015), “Assessing the Predictive Utility of Logistic Regression, Classification and Regression Tree, Chi-Squared Automatic Interaction Detection, and Neural Network Models in Predicting Inmate Misconduct”, *American Journal of Criminal Justice*, 40, págs. 47 y sigs.

Adeline M. NYAMATHI, Barbara LEAKE y Lillian GELBERG (2000), “Sheltered vs. Nonsheltered Homeless Women. Differences in Health, Behavior, Victimization, and Utilization of Care”, *Journal of General Internal Medicine*, vol. 15, núm. 89, págs. 565 y sigs.

Bill O’GRADY, Stephen GAETZ y Kristy BUCCIERI (2011), *Can I See your ID? The Policing of Youth Homelessness in Toronto*, Justice for Children and Youth, Homeless Hub Press, Toronto.

Fatih OZGUL, Murat GOK, Ahmet CELIK y Yakup OZAL (2012), “Mining Hate Crimes to Figure out Reasons Behind”, *2012 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining*, DOI: 10.1109/ASONAM.2012.159.

Nicholas PLEACE (2016), *Guía Housing First Europa* (www.housingfirsteurope.eu).

Patricia PUENTE (2019), “Experiencias de victimización entre las personas sin hogar en función del lugar de pernocta. Un análisis desde la Teoría de los Estilos de Vida de Hindelang, Gottfredson y Garofalo”, *Cuadernos de Política Criminal*, núm. 126, III, Época II, págs. 227 y sigs.

Patricia PUENTE (2020), “Criminalización del sinhogarismo y violencia cultural: las ordenanzas municipales como instrumentos de exclusión de las personas sin techo. Un estudio de caso en las capitales de provincia de Castilla y León”, *Revista General de Derecho Penal*, núm. 34, págs. 1 y sigs.

RAIS FUNDACIÓN (2015a), *Muchas preguntas. Algunas respuestas*, RAIS Fundación, Madrid.

RAIS FUNDACIÓN (2015b), *Los delitos de odio contra las personas sin hogar. Informe de investigación*, RAIS Fundación, Madrid.

RAIS FUNDACIÓN (s.f.), *Derecho a la vivienda* (www.raisfundacion.org).

Brianna REMSTER (2013), *Invisible men: a longitudinal analysis of homelessness among ex-inmates* (tesis doctoral). The Pennsylvania State University, The Graduate School College of the Liberal Arts. Recuperado de https://etda.libraries.psu.edu/files/final_submissions/8690.

Pablo ROCA, Sonia PANADERO, Sara RODRÍGUEZ-MORENO, Rosa María MARTÍN y José Juan VÁZQUEZ (2019), “‘Puerta giratoria’ a la situación sin hogar. Influencia de la salud, consumo de alcohol y padecimiento de sucesos vitales estresantes en el número de episodios en la situación sin hogar”, *Anales de Psicología*, vol. 35, núm. 2 (mayo), págs. 175 y sigs.

Francisco Javier RODRÍGUEZ DÍAZ, Susana G. PAÍNO QUESADA y María DE LA VILLA MORAL JIMÉNEZ (2007), “El factor de socialización escolar en la carrera delictiva: análisis psicosocial diferencial en una muestra penitenciaria de España”, *Revista Colombiana de Psicología*, núm. 16, págs. 77 y sigs.

Barry ROSENFELD y Charles LEWIS (2005), “Assessing violent risk in stalking cases: a regression tree approach”, *Law and Human Behavior*, vol. 29, núm. 3, págs. 343 y sigs.

Jesús RUIZ FARRONA (2007), *Violencia directa, estructural y cultural contra las personas en situación de sin hogar en España 2006*, Fundación Mambré, Barcelona.

M^a Rosario H. SÁNCHEZ MORALES (2010), “Las personas ‘sin hogar’ en España”, *RES*, núm. 14, págs. 21 y sigs.

Sebastián SARASA y Albert SALES (2009), *Itinerarios y factores de exclusión social*, Ayuntamiento de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Fundación “la Caixa”, Barcelona.

Chloé SERME-MORIN y Orane LAMAS (cords.) (2020), *Fifth Overview of Housing Exclusion in Europe 2020*, Fondation Abbé Pierre– FEANTSA.

Alfonso SERRANO MAÍLLO (2009), *Oportunidad y delito*, Dykinson, Madrid.

Alfonso SERRANO MAÍLLO (2017), *Teoría criminológica. La explicación del delito en la sociedad contemporánea*, Dykinson, Madrid.

Loretta J. STALANS, Paul R. YARNOLD, Magnus SENG, David E. OLSON y Michelle REPP (2004), “Identifying Three Types of Violent Offenders and Predicting Violent Recidivism While on Probation. A Classification Tree Analysis”, *Law and Human Behavior*, vol. 28, núm.3, págs. 253 y sigs.

Lana STERMAC y Emily K. PARADIS (2000). “Homeless women and victimization: abuse and mental health history among homeless rape survivors”, *Resources for Feminist Research*, vol. 28, núm. 3/4, págs. 237 y sigs. DOI: 10.1080/15299732.2015.1089968.

Maddi SUÁREZ, Miguel Ángel ARRANZ, Nuria Janire RÁMILA y Yannick DELGADO (2017), *Aporofobia. La falacia tras el concepto*, Acción Humanitatis (www.accionhumanitatis.es).

Juan María TERRADILLOS BASOCO (2020a), *Aporofobia y Plutofilia: La deriva jánica de la política criminal contemporánea*, J.M. Bosch, Barcelona.

Juan María TERRADILLOS BASOCO (2020b), “Un sistema penal para la aporofobia”, en Guillermo PORTILLA y Fernando VELÁSQUEZ. Dirs.), *Un juez para la Democracia. Libro homenaje a Perfecto Andrés Ibáñez*, Dykinson, Madrid, págs. 353-364.

Matthew TONKIN et al. (2017), “Using offender crime scene behavior to link stranger sexual assaults: A comparison of three statistical approaches”, *Journal of Criminal Justice*, vol. 50, págs. 19 y sigs.

Matthew TONKIN, Jessica WOODHAMS, Ray BULL, John W. BOND y Pekka SANTTILA (2012), “A Comparison of Logistic Regression and Classification Tree Analysis for Behavioural Case Linkage”, *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, vol. 9, págs. 235 y sigs.

Suzanne L. WENZEL, Paul KOEGEL y Lillian GELBERG (2000), “Antecedents of physical and sexual victimization among homeless women: A comparison to homeless men”, *American Journal of Community Psychology*, vol. 28, núm. 3, págs. 367 y sigs.

Min YANG, Yuanyuan LIU y Jeremy COID (2010), *Applying Neural Networks and other statistical models to the classification of serious offenders and the prediction of recidivism*, Ministry of Justice Research Series 6/10 (www.justice.gov.uk).

Apéndice I. Variables independientes objeto de estudio

Variable	Operacionalización
<i>Características sociodemográficas</i>	
Sexo Pregunta 3	Variable nominal dicotómica: mujer (0, categoría de referencia en el análisis de regresión) u hombre (1)
Edad Pregunta 4: “Fecha de nacimiento”	A partir de la fecha indicada se determinó la edad de la persona, registrada como variable de razón. A efectos del análisis de segmentación, los datos fueron agrupados en intervalos tomando como referencia los quintiles de la distribución.
Nacionalidad Pregunta 5: “¿Qué nacionalidad tiene?”	Variable nominal dicotómica: extranjera (0, categoría de referencia) o española (1). Se excluyó, a efectos del análisis, la categoría “ambas”, opción seleccionada por tan sólo un 1,4% del total de la muestra (47 casos).
Edad fin de estudios Pregunta 86: “¿A qué edad terminó sus estudios o abandonó la escuela?”	Variable de razón. Para la realización del análisis de segmentación, los datos fueron agrupados en intervalos con base en los quintiles de la distribución. A fin de controlar la posible influencia de los valores extremos en la regresión, se optó por excluir del análisis los casos en que la edad indicada resultaba superior a 31 años ²³ , que suponían tan solo el 1,2% del total de la muestra (41 casos).
Estado civil Pregunta 108: “¿Cuál es su situación actual?”	Variable nominal politómica, cuyas opciones de respuesta fueron agrupadas en cuatro categorías: soltero/a (1, categoría de referencia), casado/a o en pareja (2), separado/a o divorciado/a (3) y viudo/a (4).
Situación laboral Pregunta 63: “En relación con el trabajo, ¿cuál era su situación en la última semana?”	Variable nominal politómica, cuyas opciones de respuesta fueron agrupadas en cuatro categorías: “parado/a” (1, categoría de referencia), “con trabajo” (2), “jubilado/a, retirado/a o en situación de invalidez” (3) y “otras” (4), que incluye las categorías originales de “refugiado/a” y “otras (especificar)”.
Ingresos totales mes anterior Pregunta 79: “En el último mes, si se suman todos sus ingresos, ¿cuánto ha percibido en total, más o menos?”	Variable de razón, considerada como un indicador del nivel económico de la persona. A efectos del análisis de segmentación, los datos fueron agrupados en intervalos a partir de los quintiles de la distribución. De nuevo, se excluyeron del análisis los casos extremos, considerando como tales aquellos en los que la respuesta fue superior a 950 euros ²⁴ , que suponían el 1,1% del total de la muestra (37 casos).

²³ Con puntuaciones típicas mayores de |3,0|.

²⁴ Casos cuyas puntuaciones típicas superaban el valor |3,0|.

Variable	Operacionalización
<i>Condiciones de vida</i>	
Estado de salud percibido Pregunta 89: “Actualmente, ¿cómo es su estado de salud?”	Variable ordinal: muy malo (1), malo (2), regular (3), bueno (4) o muy bueno (5).
Enfermedad grave o crónica Pregunta 93: “¿Le ha dicho un médico que tiene usted alguna enfermedad grave o crónica?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
Situación de discapacidad Pregunta 98: “¿Tiene usted reconocida alguna discapacidad?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
Tiempo en situación de sin hogar Pregunta 57: “¿Cuánto tiempo lleva usted viviendo sin un alojamiento que pueda considerar propio?”	Variable ordinal: entre 1 y 6 meses (1, categoría de referencia), de 6 a 12 meses (2), entre 1 y 3 años (3) y más de 3 años (4).
Consumo de bebidas alcohólicas Preguntas 102 (“En relación al consumo de bebidas que contengan alcohol, ¿podría decirme con qué frecuencia y qué tipo de bebidas alcohólicas consume usted habitualmente?”) y 103 (“Con la frecuencia que nos acaba de indicar, ¿cuántos vasos o copas toma?”)	Variable ordinal: sin consumo (1); consumo ligero —de 1 a 175 c.c. de alcohol puro/semana— (2); consumo moderado —de 176 a 525 c.c. de alcohol puro/semana— (3); consumo alto —de 526 a 700 c.c. de alcohol puro/semana— (4) o consumo excesivo —más de 700 c.c. de alcohol puro/semana— (5) (INE 2012a).
Consumo de drogas en el mes anterior Pregunta 106: “En el último mes, ¿ha consumido alguna de las siguientes drogas?” ²⁵	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
Conducta de juego Pregunta 107: “Algunas personas tienen costumbre de jugar a la lotería, quinielas, cupón de la ONCE o máquinas tragaperras, ¿suele usted gastar algo de dinero en este tipo de juegos?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).

²⁵ La pregunta original recogía cuatro tipos de drogas (porros de marihuana o hachís, cocaína, heroína y otras), para cada una de las cuales la persona debía responder “sí” o “no”. A efectos del análisis, se ha considerado como “sí” (1) cuando la persona respondió “sí” en al menos una de las categorías, y “no” (0) cuando la persona respondió “no” en todas.

Variable	Operacionalización
<i>Condiciones de vida (cont.)</i>	
Lugar de pernocta habitual ²⁶ Pregunta 6: “¿Dónde tiene usted previsto dormir esta noche?”	Variable nominal politómica, cuyas opciones de respuesta fueron agrupadas en tres categorías: espacios públicos o alojamientos de fortuna (1); alojamientos colectivos (2), incluyendo albergues, residencias o centros de acogida, centros de acogida a mujeres maltratadas, centros de ayuda al refugiado y para demandantes de asilo; y pisos, casas o pensiones (3, categoría de referencia), ya se tratase de inmuebles ocupados, facilitados o pagados por una administración pública, ONG u organismo o el domicilio de un/a amigo/a o familiar.
Amigos/as con quien poder contar en caso de necesidad Pregunta 113: “En este momento, ¿tiene usted algún amigo/a con el que está seguro de poder contar en caso de apuro o necesidad?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
Contacto con familiares en el mes anterior ²⁷ Pregunta 114: “En su situación, ¿ha tenido contacto, incluso por teléfono o por carta, con algún miembro de su familia que no viva con usted?”.	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
<i>Antecedentes personales y familiares</i>	
Lugar principal de residencia antes de los 18 años Pregunta 115: “Hasta que cumplió 18 años, vivió la mayor parte del tiempo...”.	Variable nominal politómica, cuyas opciones de respuesta fueron agrupadas en 3 categorías: “con familiares” (1, categoría de referencia, incluyendo las categorías originales “con su familia (padres, hermanos)”, “con su madre”, “con su padre”, “con sus abuelos” y “con otros familiares”), “con otras personas no familiares” (2) y “en una institución de acogida” (3).
Estancia en prisión de alguno de los progenitores antes de los 18 años Pregunta 116.9: “Antes de los 18 años, ¿se dio alguna de las situaciones siguientes en su familia?”. Ítem 9: “Alguno de sus padres estuvo en prisión”.	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).

Variable	Operacionalización
<i>Antecedentes personales y familiares (cont.)</i>	
Problemas de alcoholismo en la	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia)

²⁶ A efectos del análisis, únicamente se han tenido en cuenta aquellos casos en los que la persona manifestó pernoctar en el lugar indicado todas las noches (pregunta 7, opción de respuesta 1), a fin de asegurar que la respuesta fuese representativa del lugar donde la persona pasaba la noche de forma habitual.

²⁷ Originalmente, la pregunta recogía 6 opciones de respuesta no mutuamente excluyentes (cónyuge o pareja, padre, madre, hijos, hermanos y otros familiares) que la persona encuestada podía seleccionar para una de tres categorías: en el último mes, en el último año o sin contacto. A efectos del análisis, la variable ha sido dicotomizada, considerando como respuesta afirmativa los casos en los que la persona seleccionó al menos una de las 6 opciones de respuesta para las categorías “en el último mes”, y como respuesta negativa los casos en los que la persona indicó “sin contacto” o “en el último año” en todas las opciones de respuesta.

Variable	Operacionalización
familia o de la propia persona antes de los 18 años Pregunta 116.8: “Antes de los 18 años, ¿se dio alguna de las situaciones siguientes en su familia?”. Ítem 8: “Problemas de alcoholismo en la familia o de usted mismo”.	
Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años²⁸ Pregunta 116.7: “Antes de los 18 años, ¿se dio alguna de las situaciones siguientes en su familia?”. Ítem 7: “Problemas de violencia en la familia”.	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia)
Detención en dependencias policiales Pregunta 131: “¿Ha sido usted detenido/a en dependencias policiales?”	Variable ordinal con tres opciones de respuesta: no (0, categoría de referencia), sí, una vez (1) o sí, varias veces (2).
Estancia en centro de internamiento de menores²⁹ Pregunta 134: “¿Ha estado en un centro de internamiento de menores?”	Variable ordinal con tres opciones de respuesta: no (0, categoría de referencia), sí, una sola vez (1) o sí, más de una vez (2).
Estancia en prisión Pregunta 135: “¿Ha estado en prisión?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia).
Cumplimiento condena diferente a la prisión Pregunta 136: “¿Ha cumplido usted algún otro tipo de condena diferente a la prisión?”	Variable dicotómica: sí (1) o no (0, categoría de referencia)

²⁸ Con relación a esta variable, es preciso tener en cuenta que el ítem no plantea una distinción entre si la persona había vivido esta experiencia como víctima y/o como testigo.

²⁹ Las preguntas 132 a 138 de la encuesta fueron formuladas sólo a aquellas personas que refirieron haber sido denunciadas (pregunta 130) o detenidas en dependencias policiales en alguna ocasión (pregunta 131). Asimismo, la pregunta genérica relativa a si la persona había sido condenada en alguna ocasión (pregunta 133) se utilizó como un segundo filtro para las cuestiones específicas relacionadas con el tipo de condena cumplida (134 y 135), de modo que sólo se formularon cuando la respuesta a dicha pregunta fue afirmativa. Para la realización de los análisis, y a fin de tomar en consideración el total de la muestra, las variables “internamiento previo en centro de menores”, “estancia previa en prisión” y “cumplimiento de condena diferente a la prisión” se han recodificado para incluir entre las respuestas negativas aquellos casos en los que la persona respondió “no” a estas preguntas filtro. De este modo, cada variable es tratada de forma independiente.

Apéndice II. Experiencias de victimización en función de las características sociodemográficas de las personas encuestadas

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria			Valores de división	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje			Variable	Sig. ^a	Chi-cuadrado		gl
0	1687	51,1%	1617	48,9%	3304	100,0%	No						
1	924	56,7%	707	43,3%	1631	49,4%	No	0	Nacionalidad	,000	40,323	1	Extranjera
2	763	45,6%	910	54,4%	1673	50,6%	Sí	0	Nacionalidad	,000	40,323	1	Española, <missing>
3	712	53,8%	611	46,2%	1323	40,0%	No	1	Estado civil	,000	22,934	1	Separado/a o divorciado/a; Soltero/a; Viudo/a
4	212	68,8%	96	31,2%	308	9,3%	No	1	Estado civil	,000	22,934	1	Casado/a o en pareja
5	500	43,0%	663	57,0%	1163	35,2%	Sí	2	Edad	,005	10,512	1	<= 53,0
6	263	51,6%	247	48,4%	510	15,4%	No	2	Edad	,005	10,512	1	> 53,0
7	577	51,9%	535	48,1%	1112	33,7%	No	3	Situación laboral	,009	10,434	1	Parado/a; Jubilado/a, retirado/a o en situación de invalidez; Con trabajo
8	135	64,0%	76	36,0%	211	6,4%	No	3	Situación laboral	,009	10,434	1	Otras
9	116	59,5%	79	40,5%	195	5,9%	No	4	Sexo	,000	21,630	1	Hombre
10	96	85,0%	17	15,0%	113	3,4%	No	4	Sexo	,000	21,630	1	Mujer
11	137	45,4%	165	54,6%	302	9,1%	Sí	6	Ingresos totales en el mes anterior	,007	11,413	1	<= 420,0
12	126	60,6%	82	39,4%	208	6,3%	No	6	Ingresos totales en el mes anterior	,007	11,413	1	> 420,0, <missing>

Método de crecimiento: CHAID

Variable dependiente: Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?

a. Bonferroni ajustado

Apéndice III. Experiencias de victimización en función de las condiciones de vida de las personas encuestadas

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria				
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje			Variable	Sig. ^a	Chi-cuadrado	gl	Valores de división
0	1687	51,1%	1617	48,9%	3304	100,0%	No						
1	1573	54,6%	1310	45,4%	2883	87,3%	No	0	Consumo de drogas en el mes anterior	,000	111,036	1	No
2	114	27,1%	307	72,9%	421	12,7%	Sí	0	Consumo de drogas en el mes anterior	,000	111,036	1	Sí
3	468	44,0%	595	56,0%	1063	32,2%	Sí	1	Estado de salud percibido	,000	75,380	1	<= Regular
4	1105	60,7%	715	39,3%	1820	55,1%	No	1	Estado de salud percibido	,000	75,380	1	> Regular
5	64	35,0%	119	65,0%	183	5,5%	Sí	2	Tiempo en situación de sin hogar	,004	10,217	1	<= Entre 1 y 3 años
6	50	21,0%	188	79,0%	238	7,2%	Sí	2	Tiempo en situación de sin hogar	,004	10,217	1	> Entre 1 y 3 años
7	374	46,9%	423	53,1%	797	24,1%	Sí	3	Situación de discapacidad	,001	10,867	1	No
8	94	35,3%	172	64,7%	266	8,1%	Sí	3	Situación de discapacidad	,001	10,867	1	Sí
9	222	69,4%	98	30,6%	320	9,7%	No	4	Tiempo en situación de sin hogar	,000	20,566	2	<= Entre 1 y 6 meses
10	507	62,2%	308	37,8%	815	24,7%	No	4	Tiempo en situación de sin hogar	,000	20,566	2	(Entre 1 y 6 meses, Entre 1 y 3 años]
11	376	54,9%	309	45,1%	685	20,7%	No	4	Tiempo en situación de sin hogar	,000	20,566	2	> Entre 1 y 3 años
12	37	28,2%	94	71,8%	131	4,0%	Sí	5	Lugar de pernocta todas las noches	,017	9,177	1	Alojamientos colectivos; Espacios públicos o alojamientos de fortuna
13	27	51,9%	25	48,1%	52	1,6%	No	5	Lugar de pernocta todas las noches	,017	9,177	1	Pisos, casas o pensiones, <missing>
14	32	27,1%	86	72,9%	118	3,6%	Sí	6	Enfermedad grave o crónica	,022	5,265	1	No
15	18	15,0%	102	85,0%	120	3,6%	Sí	6	Enfermedad grave o crónica	,022	5,265	1	Sí

Método de crecimiento: CHAID

Variable dependiente: Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?

a. Bonferroni ajustado

Apéndice IV. Experiencias de victimización en función de los antecedentes personales y familiares de las personas encuestadas

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria	Sig. ^a	Chi-cuadrado	gl	Valores de división
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje							
0	1687	51,1%	1617	48,9%	3304	100,0%	No						
1	1236	59,1%	854	40,9%	2090	63,3%	No	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	<= No
2	260	45,2%	315	54,8%	575	17,4%	Sí	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	(No, Sí, una vez]
3	191	29,9%	448	70,1%	639	19,3%	Sí	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	> Sí, una vez
4	1092	61,5%	685	38,5%	1777	53,8%	No	1	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,000	26,273	1	No
5	144	46,0%	169	54,0%	313	9,5%	Sí	1	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,000	26,273	1	Sí
6	229	49,1%	237	50,9%	466	14,1%	Sí	2	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,000	15,282	1	No
7	31	28,4%	78	71,6%	109	3,3%	Sí	2	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,000	15,282	1	Sí
8	47	19,5%	194	80,5%	241	7,3%	Sí	3	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,000	19,926	1	Sí
9	144	36,2%	254	63,8%	398	12,0%	Sí	3	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,000	19,926	1	No
10	75	48,7%	79	51,3%	154	4,7%	Sí	4	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,001	11,572	1	Sí
11	1017	62,7%	606	37,3%	1623	49,1%	No	4	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,001	11,572	1	No
12	30	38,0%	49	62,0%	79	2,4%	Sí	6	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,029	4,746	1	Sí

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria				
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje			Variable	Sig. ^a	Chi-cuadrado	gl	Valores de división
13	199	51,4%	188	48,6%	387	11,7%	No	6	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,029	4,746	1	No
14	42	22,3%	146	77,7%	188	5,7%	Sí	8	¿Ha cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión?	,036	4,387	1	No
15	5	9,4%	48	90,6%	53	1,6%	Sí	8	¿Ha cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión?	,036	4,387	1	Sí
16	127	38,4%	204	61,6%	331	10,0%	Sí	9	¿Ha cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión?	,044	4,075	1	No
17	17	25,4%	50	74,6%	67	2,0%	Sí	9	¿Ha cumplido algún tipo de condena diferente a la prisión?	,044	4,075	1	Sí

Método de crecimiento: CHAID

Variable dependiente: Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?

a. Bonferroni ajustado

Apéndice V. Árbol de clasificación en formato de tabla con todas las variables objeto de estudio

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria				
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje			Variable	Sig. ^a	Chi-cuadrado	gl	Valores de división
0	1687	51,1%	1617	48,9%	3304	100,0%	No						
1	1236	59,1%	854	40,9%	2090	63,3%	No	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	<= No
2	260	45,2%	315	54,8%	575	17,4%	Sí	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	(No, Sí, una vez]
3	191	29,9%	448	70,1%	639	19,3%	Sí	0	¿Ha sido detenido/a en dependencias policiales?	,000	177,040	2	> Sí, una vez
4	338	46,9%	382	53,1%	720	21,8%	Sí	1	Estado de salud percibido	,000	67,591	1	<= Regular
5	898	65,5%	472	34,5%	1370	41,5%	No	1	Estado de salud percibido	,000	67,591	1	> Regular
6	97	61,8%	60	38,2%	157	4,8%	No	2	Tiempo en situación de sin hogar	,000	23,927	1	<= De 6 a 12 meses
7	163	39,0%	255	61,0%	418	12,7%	Sí	2	Tiempo en situación de sin hogar	,000	23,927	1	> De 6 a 12 meses

Tabla de árbol

Nodo	No		Sí		Total		Categoría pronosticada	Nodo padre	Variable independiente primaria	Variable independiente primaria			Valores de división
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje				Variable	Sig. ^a	Chi-cuadrado	
8	47	19,5%	194	80,5%	241	7,3%	Sí	3	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,000	19,926	1	Sí
9	144	36,2%	254	63,8%	398	12,0%	Sí	3	Problemas de alcoholismo en la familia o de la propia persona antes de los 18 años	,000	19,926	1	No
10	287	49,4%	294	50,6%	581	17,6%	Sí	4	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,007	7,272	1	No
11	51	36,7%	88	63,3%	139	4,2%	Sí	4	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,007	7,272	1	Sí
12	661	69,4%	291	30,6%	952	28,8%	No	5	Contacto con familiares en el mes anterior	,000	20,857	1	Sí
13	237	56,7%	181	43,3%	418	12,7%	No	5	Contacto con familiares en el mes anterior	,000	20,857	1	No
14	54	72,0%	21	28,0%	75	2,3%	No	6	Amigos/as con quien poder contar en caso de necesidad	,012	6,348	1	Sí
15	43	52,4%	39	47,6%	82	2,5%	No	6	Amigos/as con quien poder contar en caso de necesidad	,012	6,348	1	No
16	146	42,9%	194	57,1%	340	10,3%	Sí	7	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,001	11,926	1	No
17	17	21,8%	61	78,2%	78	2,4%	Sí	7	Problemas de violencia en la familia antes de los 18 años	,001	11,926	1	Sí
18	36	23,8%	115	76,2%	151	4,6%	Sí	8	Consumo de drogas en el mes anterior	,028	4,849	1	No
19	11	12,2%	79	87,8%	90	2,7%	Sí	8	Consumo de drogas en el mes anterior	,028	4,849	1	Sí
20	114	42,1%	157	57,9%	271	8,2%	Sí	9	Consumo de drogas en el mes anterior	,000	12,741	1	No
21	30	23,6%	97	76,4%	127	3,8%	Sí	9	Consumo de drogas en el mes anterior	,000	12,741	1	Sí

Método de crecimiento: CHAID

Variable dependiente: Desde que se encuentra usted viviendo sin hogar, ¿ha sido víctima de algún delito o agresión?

a. Bonferroni ajustado